

DISEÑO DE MUEBLES

DISEÑO DE MUEBLES DE DORMITORIO

CONTENIDO:

- 1) Introducción
- 2) Cama
- 3) Mesa de noche
- 4) Respaldo
- 5) Placard
- 6) Vestidor
- 7) Iluminación integrada

IDILICA
DISEÑO DE INTERIORES

INTRODUCCIÓN – ROL DEL DORMITORIO Y ZONAS FUNCIONALES



El dormitorio es, ante todo, el espacio de recuperación física y emocional. Su rol principal es garantizar un sueño reparador y, en segundo término, ofrecer intimidad, orden y bienestar sensorial. Desde el proyecto, esto se traduce en decidir cómo se duerme, cómo se guarda y cómo se habita el espacio en los momentos previos y posteriores al descanso.

En términos de zonas, conviene pensar el dormitorio como una suma de sub-ámbitos que se articulan sin interferencias. La zona de dormir ubica la cama como pieza central y define alturas de colchón, contacto con el respaldo y accesos laterales. La zona de apoyo inmediato (mesas de luz, estantes o alas integradas al respaldo) resuelve el alcance de mano para elementos de uso frecuente: lentes, agua, libros o dispositivos, con superficie útil a la altura del colchón (± 5 cm) y gestión de cargadores y cables mediante pasacables y tomas/USB. La zona de guardado (placares o vestidores) concentra el equipamiento de colgado, estantes y cajones y pasillos que permitan vestir y moverse cómodamente. La zona de tocador o escritorio ocasional incorpora una superficie con iluminación específica y espejos, útil para maquillaje, lectura fina o trabajo breve. Finalmente, la zona de circulación se debe proyectar sin interferencias: los laterales de la cama deben quedar despejados y las puertas o cajones de los muebles deben abrir sin obstaculizar el paso ni golpear con otros elementos.

Camas

La cama es el corazón del dormitorio: organiza la escena y condiciona cómo se habita el espacio. Cuando se diseña como mueble —integrando estructura, base, cabecero y, si corresponde, guardado— aporta ventajas claras: coherencia estética, optimización del volumen (por ejemplo, con cajones o baulera), posibilidad de ocultar cableado e iluminación y mayor solidez estructural al resolver todo como un único sistema.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

A nivel tipológico, las camas pueden ser: de una plaza, de una plaza y media, de dos plazas, Queen y King, además de variantes especiales como: cama box o funcional, Montessori, nido, y cucheta. Cada tipo afecta el uso del espacio, la circulación y el carácter del ambiente.

Desde la ergonomía y para adultos, la altura terminada (colchón + base) resulta cómoda cuando el borde superior del colchón queda aproximadamente a la altura de la rótula o apenas por encima, lo que en la práctica suele ubicarse entre 45 y 55 cm; alturas mayores favorecen a quienes prefieren incorporarse con menos esfuerzo, mientras que alturas más bajas refuerzan un lenguaje sereno y cercano al suelo, aunque exigen más flexión de rodillas. Para que la circulación sea fluida, conviene asegurar al menos 75 cm libres a cada lado de la cama y en el frente, idealmente acercándose a 80–90 cm cuando el proyecto lo permite; en esquemas compactos, mantener como mínimo un paso continuo sin interferencias —especialmente frente a puertas y cajones— garantiza que el mueble funcione sin golpes ni roces y que la experiencia cotidiana sea cómoda y segura.

En todos los casos, la base debe permitir que el colchón respire, idealmente con listones o, si es un plano ciego, con calados o rejillas. A esto se suman buenas prácticas comunes: perímetros con cantos amables y esquinas suavizadas para evitar golpes; estructura rígida y uniones firmes para eliminar crujidos; apoyo estable (patas bien arriostradas, zócalo o basamento retranqueado) que no obstaculice la limpieza; contención justa del colchón sin “morderlo” para no deformarlo

DISEÑO DE INTERIORES

Aspectos constructivos de una cama

Cuando se analiza una cama desde lo constructivo, se puede pensar como un conjunto de piezas que trabajan en conjunto para sostener el colchón, resistir cargas y, al mismo tiempo, construir una imagen estética coherente. De manera general, los componentes principales son: cabecera, piecera, largueros laterales, base o bastidor de apoyo del colchón, patas o zócalo, refuerzos interiores y herrajes de unión. Cada uno cumple una función específica y admite distintas resoluciones materiales.

La **cabecera** es el plano vertical que se ubica en la zona de la cabeza. Su función es proteger la pared, ofrecer un respaldo cómodo para leer o sentarse y dar carácter al mueble dentro del dormitorio. Desde lo constructivo conviene pensar su altura (en relación con la altura del colchón y la escala del ambiente), su ancho (habitualmente algo mayor que el colchón) y su estabilidad, ya que muchas veces recibe esfuerzos cuando alguien se recuesta con el peso del cuerpo. Puede resolverse como un tablero simple de MDF o aglomerado enchapado en melamina, como un marco de madera maciza con panel central, como un paño tapizado sobre estructura de madera (con espuma y tela) o como una pieza

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

metálica. En todos los casos, hay que cuidar el tipo de fijación a la estructura de la cama o a la pared, de modo que no se suelte ni vibre con el uso.

La **piecera** es el plano vertical que se ubica en la zona de los pies. No todas las camas la incluyen, pero cuando aparece ayuda a contener visualmente el colchón y a reforzar la estructura. Constructivamente se comporta de manera similar a la cabecera, uniendo los largueros laterales y colaborando en la rigidez del conjunto. La decisión principal pasa por su altura: una piecera muy alta puede recargar la composición o generar sensación de “caja”, mientras que una más baja o recortada se percibe más liviana. Los materiales suelen ser los mismos que en la cabecera: maderas macizas, tableros enchapados, melaminas, piezas laqueadas o estructuras metálicas, siempre cuidando los cantos, las uniones y la robustez.

Los **largueros laterales** son las piezas longitudinales que conectan cabecera y piecera y definen el contorno de la cama. Son elementos clave desde lo estructural, ya que sostienen la base sobre la que apoya el colchón y reciben gran parte de las cargas. En su diseño se debe considerar el espesor y la altura de la sección, el tipo de unión con cabecera y piecera (herrajes desmontables, escuadras, ensambles de madera) y el tratamiento de los cantos, especialmente en camas infantiles o juveniles, donde se recomienda redondearlos. Los largueros pueden realizarse en madera maciza, en tableros de MDF o aglomerado enchapado en melamina o chapa de madera, en multilaminados o en perfiles metálicos, según el lenguaje del mueble y el presupuesto. Cuando se trabaja con tableros, los espesores habituales (18–25 mm) se combinan con herrajes adecuados para garantizar rigidez.

La **base** o bastidor de apoyo del colchón es el sistema que se ubica dentro del perímetro de la cama y que distribuye el peso sobre los largueros y refuerzos. Puede resolverse como un marco con listones fijos, como un tablero perforado o ranurado o como una estructura metálica. El criterio principal es asegurar una buena ventilación del colchón, un apoyo continuo que evite deformaciones y una capacidad de carga acorde al uso previsto (una o dos personas, peso, uso diario). Los materiales más frecuentes son bastidores de madera con listones de pino, eucalipto o maderas laminadas, marcos metálicos con lamas de madera y tableros de MDF o multilaminados calados. En diseños más económicos se recurre a placas ciegas, pero es recomendable incorporar perforaciones o ranuras para que el conjunto respire.

Las **patas o zócalo** son los elementos que apoyan la cama sobre el piso y determinan la altura del colchón respecto del suelo, el paso de limpieza y la percepción de ligereza o robustez del mueble. Pueden ser cuatro patas individuales, patas centrales de refuerzo, patines longitudinales, un zócalo perimetral cerrado o incluso módulos de guardado que llegan hasta el piso (camas tipo box con cajones). Al proyectarlos se debe considerar la altura

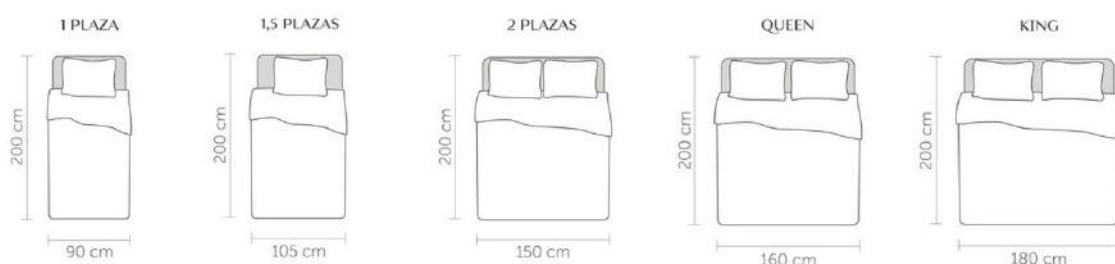
Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ergonómica final (sumando patas, estructura y colchón), y la estabilidad frente a esfuerzos laterales. Los materiales más habituales son patas de madera maciza, patas metálicas y zócalos contruistos con tableros de MDF o aglomerado.

Los **refuerzos interiores** incluyen los travesaños y largueros secundarios que rigidizan la estructura, especialmente en camas de dos plazas. Suelen incorporarse uno o más largueros centrales longitudinales, a veces con patas intermedias, y travesaños transversales que ayudan a repartir el peso del colchón y de las personas usuarias. Estos elementos permiten que los largueros laterales trabajen en mejores condiciones y evitan que la base de apoyo se combe con el tiempo. Se resuelven, en general, en madera maciza o perfiles metálicos, dimensionados de acuerdo con la luz que deben salvar y el tipo de base utilizada.

Finalmente, **los herrajes y sistemas de unión** son el “esqueleto invisible” que mantiene todo en su lugar. Incluyen las uniones entre cabecera, piecera y largueros (herrajes específicos de cama, escuadras, pernos con tuerca), las fijaciones del bastidor o base a la estructura, las fijaciones de las patas y los sistemas de anclaje a pared cuando se decide independizar la cabecera. En su elección se debe contemplar la resistencia mecánica, la posibilidad de montaje y desmontaje sin dañar los tableros, las tolerancias de ajuste y la accesibilidad para herramientas.

TIPOLOGÍAS DE CAMAS



Cama de una plaza

La cama individual (1 plaza) es la solución más compacta para el descanso ocupando el mínimo de superficie, ideal para dormitorios infantiles, juveniles, de huéspedes o monoambientes donde se prioriza el uso diurno del espacio. Se compone del colchón y su base —plataforma, bastidor con listones o box funcional— y puede integrar o no cabecero y módulos de guardado. En medidas, el colchón habitual oscila entre 80–90 cm de ancho por 190–200 cm de largo.

En circulación, asegurar al menos un lateral libre continuo mejora el uso diario y la higiene de cama; cuando hay cajones en la base, la dirección de apertura debe coordinarse con el resto del mobiliario y prever el despeje frontal.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Cama de plaza y media

La cama de plaza y media ofrece más superficie que una individual sin ocupar el tamaño de una cama doble, por eso funciona muy bien en dormitorios juveniles, cuartos de huéspedes, estudios y monoambientes donde se busca dormir con amplitud sin resignar espacio de uso diurno. Suele trabajar con colchones de 1,20 × 1,90 m o 1,20 × 2,00 m y puede montarse sobre plataforma, bastidor con listones o box funcional

Cama doble estándar, Queen y King

La cama doble estándar, Queen y King conforman la familia de descanso para dos personas y ponen en juego proporción, estructura y circulación del dormitorio. La doble estándar ofrece un ancho contenido —habitualmente 1,40 × 1,90 m— y funciona en cuartos medianos donde se prioriza liberar superficie para circulación o guardado. La Queen —en torno a 1,60 × 2,00 m— aporta un plus de confort longitudinal y transversal. La King —1,80 × 2,00 m, con variantes mayores— es un gesto de máximo confort: requiere un ambiente generoso y una planificación precisa del perímetro para que la pieza no domine el espacio. La plataforma perimetral puede diseñarse con cantos amables y un leve vuelo para dar ligereza; los basamentos retranqueados refuerzan el efecto flotante y permiten ocultar luminarias. En medidas grandes es frecuente dividir la base en dos módulos para facilitar ingreso por escaleras o pasillos.

Cama box



La cama box —o funcional— integra en una sola pieza el descanso y el guardado. Es una base cerrada que combina estructura portante, base para el colchón (plataforma o bastidor con listones) y uno o varios sistemas de almacenamiento accesibles desde el frente, los laterales o la parte superior. Su función principal es aprovechar el gran volumen bajo cama para ropa de cama, fuera de estación,

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

calzado o elementos de uso eventual, manteniendo una lectura exterior limpia y ordenada.

Entre sus ventajas destaca la optimización del espacio (convierte un vacío en guardado útil), la coherencia estética —el perímetro puede dialogar con mesas de luz y cabecero—. Al ser un mueble diseñado a medida, permite elegir materiales, texturas y uniones robustas que reduzcan crujidos. Además, puede elevar la limpieza visual del dormitorio al minimizar muebles auxiliares. Como desventajas, suma masa visual si no se controla el diseño del zócalo y los vuelos; incrementa el peso y la complejidad de armado y mudanza; exige herrajes de calidad (y mantenimiento) para abrir con suavidad; y, si la tapa es ciega y no se resuelve la ventilación, puede acumular humedad y afectar la vida útil del colchón. También requiere planificar con precisión la circulación: cajones y tapas deben abrir sin chocar con mesas, puertas o luminarias de pie.

Formas de almacenamiento más habituales:

Abatible superior



El sistema abatible superior convierte todo el volumen bajo la cama en una baulera continua de gran capacidad, mediante dos modos de acceso: se pueden accionar desde el pie de cama o desde uno de los laterales. En ambos casos se trata de una base tipo box con una tapa estructural donde apoya el colchón, articulada mediante bisagras reforzadas y asistida por pistones a gas o resortes que compensan el peso para abrir y cerrar con suavidad. El rango de apertura es de aprox. 35–45°. La tapa puede ser un bastidor con listones —que favorece la ventilación— o un plano continuo con calados discretos; se recomienda sumar tapete antideslizante y bandas de sujeción para que el colchón no se desplace durante la maniobra. La caja se resuelve como un bastidor rígido con largueros y travesaños bien dimensionados, refuerzos en la línea de bisagra y anclajes metálicos para los herrajes; conviene un basamento retranqueado para ganar

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

estabilidad y ligereza visual, cantos amables al tacto y un interior con superficies lisas, ventilaciones pasivas y, si se desea, organizadores móviles.

El funcionamiento es simple: se tracciona desde un uñero o tirador —ubicado al pie o en el lateral opuesto a la bisagra— y los herrajes asisten la elevación de la tapa hasta un ángulo cómodo que deja a la vista una baulera continua. El cierre acompaña de forma controlada y silenciosa cuando los pistones están correctamente calibrados. En términos de uso, el abatible desde el pie de cama ofrece un panorama frontal completo del guardado y resulta ideal cuando el paso principal está frente a la cama; el abatible lateral prioriza un costado libre y continuo y es ventajoso si el frente está condicionado por muebles.

Las ventajas son la máxima capacidad de guardado en un único volumen, la lectura exterior limpia sin frentes de cajón, la reducción de muebles auxiliares y la robustez estructural. Además, la visión completa del interior facilita la clasificación y el uso de contenedores. Las desventajas son: mayor masa visual si no se controla el diseño del basamento, necesidad de herrajes de calidad, y acceso menos ágil para usos de alta rotación porque exige elevar parcialmente el colchón cada vez; por eso se recomienda para ropa de cama, fuera de estación y bultos voluminosos.

Cajones laterales



La cama box con cajones laterales convierte el volumen bajo el colchón en guardado sectorizado y de acceso rápido. En cada costado se incorporan módulos de cajón montados sobre guías de alta capacidad y extensión total, de modo que el contenido sea visible y alcanzable sin agacharse en exceso. El plano superior puede ser un bastidor con listones —que favorece la ventilación del colchón— o un apoyo continuo con calados discretos.

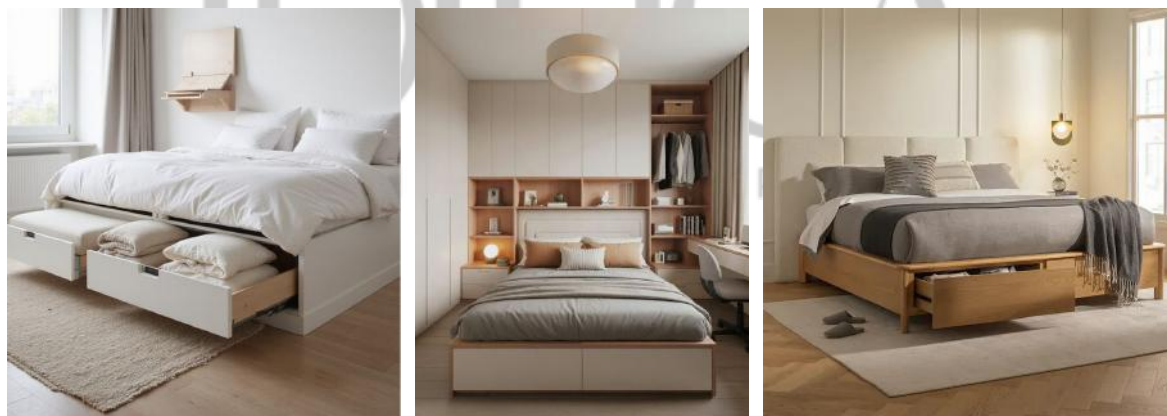
Su funcionamiento es sencillo: los cajones se abren hacia el costado libre del dormitorio y permiten organizar ropa de cama, prendas fuera de estación o calzado mediante separadores y contenedores, sin levantar el colchón. En función

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

del espacio y de la ubicación de la cama, se define la ubicación de los cajones. En camas individuales es usual ubicarlos solo del lado con pasillo y colocar una tapa ciega del lado contra pared, o resolver cajones poco profundos en ambos lados cuando la circulación es simétrica. La altura de frente, la profundidad útil y la ubicación respecto de mesas de luz y zócalos se coordinan para evitar interferencias con puertas, radiadores u otros muebles; un frente enrasado y uñeros integrados ayudan a mantener una estética limpia y segura.

Entre sus ventajas destacan el acceso inmediato (ideal para uso frecuente), el orden por categorías gracias a cajones independientes, la ergonomía de búsqueda —no hace falta elevar el colchón— y la posibilidad de combinar módulos: dos cajones grandes, tres medianos o con organizadores internos. Como contracara, requiere pasillos laterales amplios para abrir con comodidad; en habitaciones angostas, los frentes pueden chocar con muebles u otros objetos si no se planifica. Además suma más herrajes en comparación con una cama estándar; la carga puntual por cajón obliga a especificar guías de buen porte y uniones firmes para evitar flexiones y ruidos. Además, al dividir el volumen en “cajas” se pierde la capacidad de alojar bultos muy grandes que en un sistema abatible entrarían sin particiones.

Cajón frontal al pie de cama



El cajón frontal al pie de la cama aprovecha el tramo inferior del box para crear un compartimento de acceso directo, sin invadir los laterales ni exigir levantar el colchón. Es especialmente útil cuando los costados están condicionados por mesas de luz, o pasillos estrechos, o cuando se busca un “único gesto” de guardado de rápido alcance para mantas, almohadas, sábanas plegadas o accesorios voluminosos. Al diseñarlo, conviene prever un tirador o uñero cómodo en la línea baja y topes/limitadores para que la extracción no choque con bancos o luminarias ubicadas a los pies.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Organizadores internos



Dentro de una cama box, los organizadores internos pueden resolverse como fijos o modulares, y la elección define cómo se usa el volumen, cómo se mantiene el orden y cuánto margen de adaptación se tiene a futuro.

Los fijos son particiones y tabiques integrados al propio cajón o baulera: se atornillan o encolan a los laterales y al fondo, generan celdas estables y soportan bien peso y uso intensivo. Su mayor ventaja es la robustez: nada se desplaza al abrir o cerrar, además, la estética es más limpia porque el interior queda diseñado como un mueble dentro del mueble. Como contracara, son poco flexibles: si cambian las categorías de guardado la partición deja de calzar y obliga a intervenir de nuevo; también demandan mayor precisión en el diseño y la ejecución.

Los modulares, en cambio, funcionan como un sistema de cajas, separadores telescópicos, bandejas corredizas y contenedores apilables que se combinan a medida de lo que se guarda. Su gran fortaleza es la adaptabilidad: se puede reconfigurar por temporada, sumar o reducir categorías, sumar una bandeja superior para lo frecuente, rotar fuera de estación, etiquetar y reordenar de forma sencilla. A cambio, son más propensos al desplazamiento si no se suman tapetes antideslizantes. La mejor práctica en dormitorios suele ser un enfoque híbrido: estructura fija donde conviene rigidez (cajones anchos con dos o tres celdas) y, dentro de cada celda, módulos móviles que permitan ajustar categorías.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Cama Montessori



Una cama Montessori es un tipo de cama infantil diseñada a partir de los principios de la pedagogía Montessori: promover la autonomía, la libertad de movimiento y la exploración segura del entorno desde edades tempranas.

En lugar de ser una cama alta, con barrotes o estructuras que “encierran” al niño, la cama Montessori suele ser muy baja o directamente apoyada sobre el piso. La idea es que el niño pueda subir y bajar por sus propios medios, sin depender de una persona adulta, y que pueda decidir cuándo acostarse o levantarse dentro de los límites que se definan en el dormitorio.

Algunas características típicas de una cama Montessori:

- Altura muy baja: el colchón se apoya casi al ras del piso, sobre una base de madera o somier bajo. Esto reduce al mínimo el riesgo de caídas.
- Estructura abierta: sin barrotes altos ni cabeceras voluminosas que limiten la visión; muchas veces el diseño apuesta a líneas simples o a una estructura tipo “casita”.
- Accesibilidad: los laterales suelen estar abiertos o tener barandas bajas, que acompañan pero no bloquean el movimiento.
- Escala adaptada a la infancia: la cama se dimensiona pensando en el cuerpo del niño o niña, pero también en su capacidad de moverse, jugar, leer, descansar y explorar el espacio.
- Estética cálida y simple: materiales naturales (madera), colores suaves y diseño amable, que acompañan la idea de un ambiente tranquilo y a escala infantil.

Desde el punto de vista del diseño de muebles de dormitorio, la cama Montessori no es solo un “formato de cama”; es una decisión de proyecto que impacta en todo el espacio: la altura a la que se colocan las bibliotecas y estantes, el tipo de textiles, el orden general del cuarto y la manera en que se organizan el juego y el

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

descanso. Diseñar una cama Montessori implica pensar en seguridad (bordes redondeados, estructuras estables, acabados no tóxicos), ergonomía infantil (altura adecuada, facilidad de acceso) y en una estética coherente con un dormitorio que invita a la exploración libre y al mismo tiempo transmite calma.

A la hora de diseñar una cama Montessori no alcanza con bajar el colchón casi al piso: hay que pensarla como una pieza que articula la pedagogía, la seguridad, la ergonomía y la atmósfera del dormitorio infantil. El punto de partida siempre es definir para qué franja de edad está pensada y qué grado de autonomía se quiere fomentar. No es lo mismo una cama para un niño de entre 1 y 3 años, que recién empieza a subir y bajar sola, que una para 3 a 6 años, que ya se mueve con más soltura y puede usar la cama también como rincón de juego o lectura. También influye mucho dónde se ubicará en el cuarto: apoyada a una pared, en una esquina o más “protagonista” en el centro, porque eso condiciona laterales de acceso, presencia o no de barandas y relación con el resto del mobiliario.

La seguridad es el criterio central en este tipo de diseño. La altura del colchón respecto del piso debería ser muy baja, idealmente entre 10 y 20 cm o directamente sobre una base casi rasante, de modo que una posible caída no implique riesgo. Si por cuestiones constructivas la cama se eleva un poco más, conviene incorporar barandas que contengan sin encerrar, con una altura suficiente por encima del plano del colchón pero dejando siempre un tramo libre para que el niño o niña pueda entrar y salir sin ayuda. Todos los bordes deben estar redondeados o chanfleados, evitando esquinas punzantes y elementos salientes que puedan golpear a una cabeza a la altura de desplazamiento infantil. La estructura tiene que ser muy estable, sin bamboleos laterales, con uniones firmes y confiables, pensadas para soportar no solo el peso del niño o niña sino también el de una persona adulta que se siente o se acueste para acompañar. A esto se suman los acabados: pinturas, lacas o barnices deben ser aptos para uso infantil y aplicados sobre superficies bien lijadas, sin astillas ni cantos sin rematar. Y aunque la cama sea baja, la base no puede ser un plano ciego completamente cerrado; es importante prever listones, ranuras o perforaciones que permitan ventilar el colchón y evitar acumulación de humedad.

Desde la ergonomía, el diseño se apoya en dimensiones que acompañen el crecimiento y el uso real. Muchas camas Montessori se resuelven con colchones de medidas intermedias infantiles (por ejemplo 70 × 140 cm u 80 × 160 cm), pero es frecuente optar directamente por un tamaño cercano a una cama estándar de 90 × 190 cm para prolongar su vida útil a lo largo de varios años. Más allá del tamaño elegido, lo clave es que la altura total —desde el piso hasta la parte superior del colchón— se mantenga baja para facilitar el gesto de sentarse, girar el cuerpo y acostarse sin esfuerzo ni ayuda. El lateral de acceso tiene que quedar despejado o con una baranda rebajada que permita ese movimiento fluido, mientras que los otros lados pueden funcionar como contención suave durante la

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

noche. Si la cama se integra en una estructura más lúdica tipo casita, con techo a dos aguas o marcos superiores, es importante controlar las alturas para que una persona adulta pueda sentarse en el borde sin golpearse y asegurar anclajes firmes que no se aflojen con el uso y el juego cotidiano.

En cuanto a la construcción, la base puede resolverse con un bastidor de madera y listones transversales, o con placas de tablero caladas, siempre priorizando la ventilación y la rigidez. Las uniones conviene pensarlas desmontables: tornillos, herrajes específicos para camas y escuadras ocultas permiten desarmar la pieza en caso de mudanza o reconfiguración del dormitorio sin perder estabilidad con el paso del tiempo. La elección de materiales se orienta, en general, a maderas macizas o tableros de buena calidad (MDF, multilaminados, alistonados), con espesores suficientes para resistir cargas y uso diario sin deformarse. La textura final debe ser amable al tacto, suave, sin poros abiertos ni aristas agresivas, acompañada por una paleta de colores cálidos o neutros que refuercen la idea de refugio tranquilo.

Cama nido



La cama nido es un tipo de cama que integra una segunda plaza deslizable debajo de la estructura principal, de modo que, en posición recogida, ocupa el espacio de una sola cama y, al extenderse, ofrece dos superficies independientes de descanso. Esta solución se utiliza con frecuencia en dormitorios infantiles y juveniles, así como en habitaciones multifuncionales donde se busca optimizar el uso del metro cuadrado sin renunciar a una cama adicional para uso diario u ocasional.

Desde el punto de vista ergonómico, la cama superior debe comportarse como una cama convencional cómoda para sentarse y levantarse. Para usuarios infantiles o juveniles suele considerarse adecuado que la parte superior del colchón quede aproximadamente entre 40 y 50 cm por encima del piso, altura que permite sentarse al borde, apoyar los pies en el suelo y ponerse de pie sin

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

esfuerzo. Esta cota resulta de la combinación entre la altura de patas o zócalo, el espesor del bastidor y el espesor del colchón. El diseño de la cama nido se complejiza al incorporar la cama inferior, ya que bajo la cama principal debe generarse una altura libre suficiente para alojar el bastidor, el colchón y el sistema de ruedas o herrajes deslizantes, dejando además un pequeño margen para que el conjunto se desplace sin rozar. Si se trabaja, por ejemplo, con un colchón inferior de 16 a 20 cm de espesor, un bastidor de unos 6 a 8 cm y un sistema de ruedas que aporta unos 4 a 6 cm adicionales, el volumen total puede situarse aproximadamente entre 26 y 32 cm. En consecuencia, la altura libre bajo los largueros de la cama superior debería ubicarse, al menos, entre 28 y 34 cm, de modo que la cama inferior pueda entrar y salir con fluidez. Al mismo tiempo, se debe controlar que la suma de esa altura libre, el bastidor de la cama superior y el colchón no genere una cama principal excesivamente alta respecto del usuario previsto.

En términos constructivos, la cama nido requiere una estructura superior robusta, capaz de trabajar como una cama independiente y soportar sin deformaciones tanto el uso cotidiano como el peso de una persona adulta sentada o acostada. Los largueros, cabecera y piecera deben dimensionarse correctamente y vincularse mediante uniones firmes, idealmente con herrajes específicos para camas o escuadras ocultas que garanticen estabilidad lateral. La base para el colchón puede resolverse con listones o con un bastidor ventilado, de modo que el apoyo sea continuo y se evite la acumulación de humedad. La cama inferior, por su parte, se configura como un bastidor compacto que aloja el colchón y que se desliza sobre el piso mediante ruedas de buen diámetro, adecuadas para no marcar la superficie y permitir un movimiento suave. El frente de esta cama suele materializarse como un tablero ciego o un falso frente de cajón, firmemente fijado al bastidor y dimensionado para resistir el tironeo repetido propio del uso diario. Es importante que el vano interior de la cama superior contemple no solo las dimensiones del colchón inferior, sino también el espesor de los laterales del bastidor móvil y las tolerancias necesarias para que no haya trabas ni fricciones, y que se incorporen topes que definan la posición de cierre para mantener el frente alineado con el resto del mueble.

Cama cucheta / litera



La cama cucheta es un tipo de cama conformada por dos camas dispuestas en altura, una encima de la otra, unidas por una estructura común que suele incluir escalera y, en muchos casos, barandas de protección en la cama superior. Su objetivo principal es aprovechar el espacio vertical del dormitorio, liberando superficie de piso para circulación, juego o mobiliario adicional.

Desde lo constructivo, la cucheta requiere una estructura muy sólida y estable, capaz de resistir esfuerzos horizontales y movimientos, con buenas fijaciones entre montantes, largueros y travesaños, y con especial atención a la altura libre entre camas, la altura total respecto del cielorraso y la presencia de barandas y elementos de seguridad.

Lo primero a definir es para qué edad y qué tipo de uso se proyecta la cucheta. No es lo mismo una cama pensada para niñas y niños pequeños, donde la prioridad es la contención y la seguridad extrema, que una para adolescentes o personas adultas, donde se exige mayor resistencia estructural y comodidad al subir y bajar. La cama superior suele destinarse a usuarios con buena coordinación motriz, porque obliga a usar una escalera o peldaños; por eso, en muchos casos se recomienda no asignarla a menores de cierta edad.

Desde la seguridad y la ergonomía, hay varios puntos críticos. La cama inferior funciona de manera similar a una cama convencional. La cama superior debe contar con barandas de protección en todo su perímetro, dejando únicamente un claro para el acceso desde la escalera. Esas barandas necesitan una altura suficiente por encima del colchón (no solo del bastidor), de modo que si la persona se mueve durante la noche, no pueda rodar hacia el vacío. A su vez, la separación entre barrotes o elementos verticales debe evitar atrapamientos de cabeza o extremidades. La altura libre entre la cama inferior y la superior debe permitir que quien se sienta en la cama de abajo no golpee la cabeza con el bastidor superior; en dormitorios para personas adultas suele buscarse una altura razonable para sentarse cómodamente. También es importante revisar la altura

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

total de la cucheta respecto del cielorraso: la cama de arriba no puede quedar tan cerca del techo que genere sensación de encierro, incomodidad térmica o dificultad para hacer la cama.

La escalera es otro componente clave. Puede ser frontal, lateral, inclinada o vertical, o incluso resolverse como una sucesión de módulos de guardado que funcionan como peldaños. En cualquier caso, debe ofrecer huellas suficientemente profundas y antideslizantes, una separación regular entre peldaños y, de ser posible, algún tipo de apoyo para las manos. El ángulo de inclinación influye directamente en la comodidad: una escalera totalmente vertical ocupa menos espacio, pero exige más esfuerzo y equilibrio; una escalera inclinada es más amable pero demanda más superficie de piso. También se debe evaluar la posición de la escalera en relación con la circulación del dormitorio y con otros muebles, para que subir y bajar no implique esquivar obstáculos o invadir zonas de paso.

Por último, no puede dejar de considerarse la relación de la cucheta con el espacio. Al tratarse de un volumen alto, condiciona la ubicación de ventanas, luminarias y artefactos. También incide en la sensación espacial del dormitorio: una cucheta muy maciza puede recargar visualmente el ambiente, mientras que una estructura más liviana, con ciertos vacíos y barandas más abiertas, permite que la luz y la vista atraviesen el mueble y el espacio se perciba menos saturado.

MESAS DE NOCHE



La mesa de noche es el mueble que acompaña a la cama en la zona de la cabecera y cumple una función clave de apoyo y guardado inmediato. Es el lugar donde se apoyan los objetos de uso cotidiano antes de dormir o al despertar: celular, libro, vaso de agua, anteojos, medicación, reloj, cargadores. También puede alojar guardado más privado en cajones (documentos, accesorios, elementos personales) y muchas veces funciona como soporte para una lámpara de lectura que completa la iluminación del dormitorio. Por eso, aunque parezca

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

un mueble secundario, su diseño incide directamente en la comodidad y en la rutina diaria de la persona usuaria.

Existen distintos tipos de mesas de luz según su forma y su relación con la cama. Las más clásicas son las mesas de luz apoyadas sobre el piso, con patas o zócalo, que pueden tener una o dos cajoneras, estante abierto o combinación de ambos. En dormitorios contemporáneos se ven mucho las mesas de luz flotantes, fijadas a la pared, que liberan el piso y facilitan la limpieza, y que además permiten “alivianar” visualmente el conjunto cama-muebles. Otra tipología frecuente son las mesas integradas al respaldo o al sommier: planos laterales que se prolongan de la cabecera, o módulos adosados que funcionan como extensión del cabecero, dando una lectura más unitaria al conjunto. También hay mesas de luz tipo cubo o nicho abierto, que ofrecen apoyo rápido y guardado más informal, y soluciones especiales como carros con ruedas, módulos altos y estrechos para espacios muy chicos o piezas híbridas que combinan mesa de noche con un pequeño escritorio o tocador.

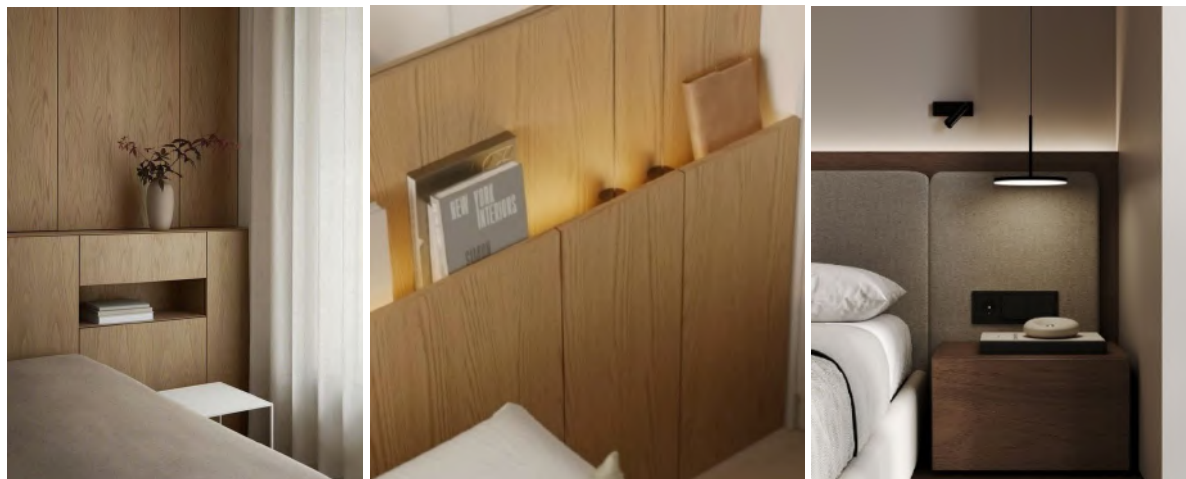
Ergonómicamente, la medida más importante es la altura. Como referencia general, la superficie de apoyo de la mesa de noche debería quedar aproximadamente a la misma altura que la parte superior del colchón o apenas por encima o por debajo, con una tolerancia de unos 5 cm. Si la mesa queda demasiado baja respecto de la cama, obliga a inclinar el cuerpo en exceso para apoyar o tomar algo; si queda demasiado alta, el gesto de estirar el brazo se vuelve incómodo y puede resultar torpe al buscar objetos en la oscuridad. Por eso, al diseñar, conviene partir de la altura real de la cama terminada (estructura + colchón) y ajustar la mesa a esa cota, más que trabajar con un número fijo. En cuanto al ancho, en dormitorios estándar se manejan valores de entre 40 y 60 cm por lado de la cama: alrededor de 45–50 cm alcanza para una lámpara y algunos objetos, mientras que 60 cm o más ofrecen superficie más generosa para quienes usan muchos elementos de apoyo. La profundidad suele oscilar entre 35 y 45 cm; profundidades mayores pueden estorbar la circulación o hacer más difícil el acceso a la cama, sobre todo en ambientes pequeños.

En términos de proporción, la mesa de noche debe guardar cierta relación con el ancho de la cama y con la escala del dormitorio. En camas de una plaza se usan mesas más estrechas y livianas visualmente; en camas queen o king es habitual trabajar con mesas más anchas y de mayor presencia, o incluso con dos módulos distintos a cada lado para responder a usos diferentes. También es importante considerar el espacio libre de circulación entre la mesa y otros elementos (placard, muro, ventana): conviene dejar al menos 60 cm para pasar con comodidad. Por último, cada vez es más relevante prever la interacción con la tecnología: espacio para apoyar el celular y el cargador, posible integración de pasacables, tomas y puertos USB cercanos, e incluso superficies que no se rayen fácilmente con objetos duros. Todo esto termina de cerrar el rol de la mesa de

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

noche como pieza pequeña pero fundamental en la ergonomía y el confort del dormitorio.

RESPALDO



El respaldo de cama es mucho más que un elemento decorativo: cumple varias funciones a la vez. Por un lado, protege la pared del roce del cuerpo, de la grasa del cabello y de los golpes del colchón, evitando manchas y marcas. Al mismo tiempo, ofrece un apoyo cómodo para la espalda cuando se lee, se usa el celular o se ve televisión en la cama, y ayuda a contener la almohada para que no se deslice. Desde lo espacial, el respaldo enmarca la cama y la convierte en pieza protagonista del dormitorio, ordenando la composición junto con las mesas de luz, las luminarias y la pared de apoyo.

En cuanto a tipologías, se pueden distinguir varios tipos. Están los respaldos integrados a la estructura de la cama, que vienen como parte del sommier o del bastidor y se fijan directamente a la base; suelen tener un ancho similar al del colchón y resuelven el conjunto como un solo mueble. Existen también respaldos adosados a la pared, independientes de la cama, que pueden ser paneles individuales alineados al ancho del colchón, o paños más largos que incluyen las mesas de luz y unifican toda la pared de cabecera. Una variante de estos son los respaldos que ocupan gran parte de la pared, a veces de piso a techo, y funcionan casi como un revestimiento decorativo. En dormitorios pequeños aparecen con frecuencia respaldos flotantes, sin llegar al piso, que se fijan a la pared y dejan visible el zócalo, generando una percepción más liviana. También hay soluciones mixtas, donde el respaldo incluye nichos, estantes o mesas de luz integradas, y otras más sencillas en las que solo se resuelve una banda acolchada en la zona de contacto con la espalda.

Los materiales definen en buena medida la experiencia de uso. Los respaldos tapizados son muy habituales porque resultan cálidos y confortables al tacto: se construyen sobre una base de madera o MDF, con espuma de diferentes

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

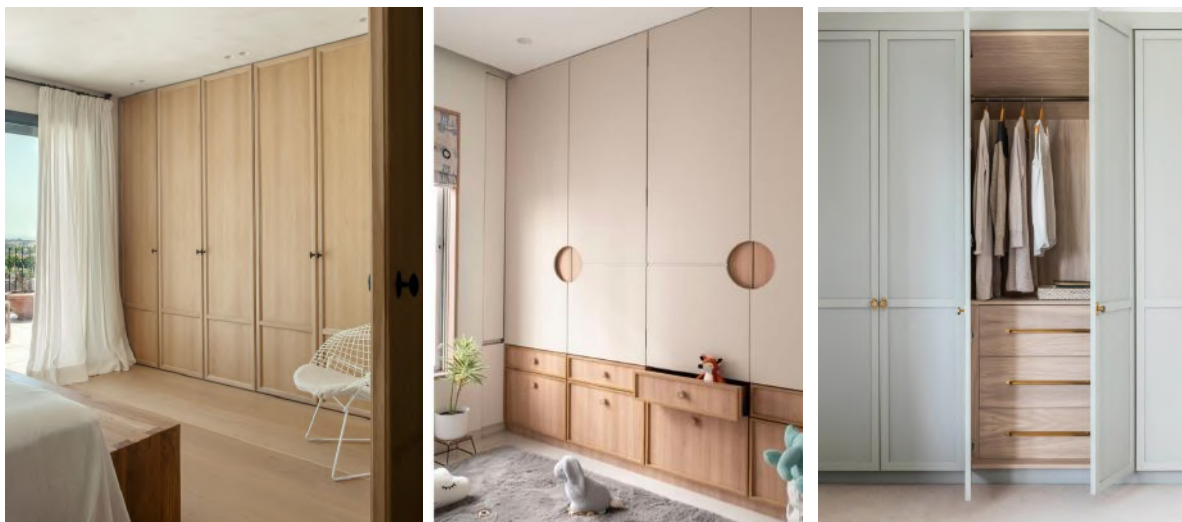
densidades y una tela exterior (lienzo, lino, pana, chenille, cuero o cuerina, entre muchas opciones). Permiten trabajar con costuras, capitoné, paneles modulares, etc. Los respaldos de madera maciza o enchapada aportan textura y carácter; pueden realizarse con tablas horizontales o verticales, listones, paneles lisos o combinaciones, y se perciben más rígidos al apoyar, por lo que a veces se complementan con grandes almohadones. Los respaldos en melamina o MDF laqueado son soluciones muy usadas en líneas contemporáneas y en mobiliario seriado.

Respecto de las medidas, la referencia principal es siempre la cama. En ancho, el respaldo puede tener el mismo ancho que el colchón, sobresalir unos centímetros de cada lado (por ejemplo, 10 a 20 cm más allá del ancho de la cama para enmarcar también las mesas de luz) o, en una lectura más arquitectónica, extenderse de pared a pared. En altura, para que funcione bien como apoyo, conviene que el respaldo supere claramente el nivel de la almohada y del respaldo de la persona sentada. Como orientación, en camas estándar se suelen manejar alturas totales en el rango de 110 a 140 cm desde el piso, aunque en diseños de panel completo puede llegar al cielorraso. Lo importante es que, desde el nivel superior del colchón, el respaldo deje al menos unos 40–60 cm útiles para apoyar la espalda y la cabeza. Si se diseña un respaldo muy bajo, terminará cumpliendo solo un rol decorativo y de protección de pared, pero no será cómodo para sentarse.

La profundidad o espesor también influye. Un respaldo muy esbelto, de 2–3 cm, funciona bien cuando solo actúa como plano de protección o revestimiento, pero si debe alojar estructura, espuma o instalaciones (por ejemplo, iluminación, tomas o puertos de carga) conviene trabajar con espesores mayores, del orden de 5 a 8 cm o más, según el sistema constructivo. En el caso de respaldos flotantes o adosados a la pared, es importante considerar el sistema de fijación: listones, anclaje francés o herrajes específicos, dimensionados para soportar el peso propio del panel y el uso cotidiano, especialmente cuando es de gran tamaño.

Finalmente, el diseño del respaldo se relaciona directamente con el resto del dormitorio. La altura y el ancho dialogan con las mesas de luz, con la ubicación de interruptores y tomas, con la posición de apliques o lámparas colgantes y con la escala del espacio. Un respaldo sobredimensionado en un dormitorio muy pequeño puede recargar la escena, mientras que un respaldo mínimo en un cuarto amplio puede perderse visualmente. Pensar el respaldo desde el proyecto como pieza articuladora —más que como accesorio aislado— permite resolver de manera coherente función, materialidad y proporciones, logrando un conjunto cómodo para el usuario y armónico en la composición general del ambiente.

PLACARD



Un placard es un mueble de guardado fijo, generalmente adosado a una pared, destinado a organizar ropa, calzado y otros objetos personales dentro del dormitorio. Es básicamente un volumen de guardado que se abre hacia el espacio contiguo, ya sea mediante puertas abatibles, corredizas o plegables. Su función principal es concentrar el guardado en altura, aprovechar el plano vertical del ambiente y ayudar a mantener despejado el resto del dormitorio, ocultando visualmente la ropa y los objetos que no se quieren tener a la vista.

Desde la arquitectura interior, el placard cumple un rol importante en la lectura del espacio. Puede resolverse como un mueble “protagonista”, con frentes marcados, cambios de material y diseño de tiradores, o integrarse de manera más neutra, enrasando con paredes y pintándose en el mismo tono para que se perciba casi como un plano continuo. En muchos proyectos contemporáneos se trabaja con placares de piso a techo, que aprovechan al máximo la altura disponible y evitan el típico “hueco” superior donde se acumulan cosas sueltas. Al mismo tiempo, su ubicación condiciona la circulación dentro del dormitorio: la distancia entre la cama y el frente del placard, la forma de apertura de las puertas y la presencia de esquinas o cambios de profundidad son variables que inciden en la comodidad de uso.

Desde el punto de vista constructivo, un placard puede ser un mueble completamente independiente, armado en taller y luego colocado, o una combinación de estructura de obra (mampostería o construcción en seco) + interiores y frentes de carpintería. En ambos casos, la lógica es la misma: un “caja” o serie de módulos que contienen los distintos elementos de guardado, más un frente que resuelve la relación con el ambiente.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Puertas



Las puertas de un placard condicionan cómo se usa el mueble, cuánto espacio necesita alrededor, cómo se dimensiona la profundidad y hasta qué tan cómodo resulta acceder al interior. La decisión entre puertas de abrir (abatibles) o corredizas impacta directamente en la planta del dormitorio, en la ergonomía y en la forma de organizar los módulos internos.

Cuando se eligen **puertas abatibles**, cada hoja gira mediante bisagras. La gran ventaja es que, al abrir, dejan el módulo completamente despejado: se ve el interior de lado a lado, se pueden abrir cajones sin interferencias y es más fácil localizar cosas en los extremos. Además, el sistema de herrajes es relativamente simple (bisagras de cazoleta) y el frente suele ser más liviano en comparación con una hoja corrediza de gran tamaño. La contracara es que estas puertas necesitan espacio libre delante: hay que prever una distancia cómoda entre el borde de la cama y el frente del placard para poder abrirlas sin golpear muebles. Como referencia, una puerta abatible funciona bien con anchos de hoja entre 40 y 60 cm: más angosta se vuelve incómoda y resta vista del interior, más ancha se hace pesada, genera esfuerzos en las bisagras y al abrir invade mucho más la circulación.

En cuanto a la profundidad del placard, con puertas abatibles se puede trabajar en un rango de **55–60 cm** para colgado clásico, porque las perchas entran de frente y la puerta abre por fuera del volumen de guardado. El espesor de la puerta no resta profundidad útil al placard, pero requiere un radio de apertura cómodo; por eso, en dormitorios muy ajustados suele no ser la opción más eficiente.

Las **puertas corredizas**, en cambio, se deslizan sobre un sistema de guías superior e inferior y nunca invaden la circulación frontal. Esto es una ventaja enorme cuando la cama queda muy cerca del placard o cuando el ancho de la habitación es limitado, porque permiten abrir el placard interferir en la circulación. También ofrecen frentes visualmente más “limpios”, con paños

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

grandes de madera, melamina, laca, espejo o vidrio, y se prestan bien a composiciones contemporáneas con pocas líneas verticales. Sin embargo, tienen sus propias condiciones: al abrir, siempre queda oculta una parte del módulo, porque una hoja se superpone sobre la otra. Eso significa que, para acceder a todo el contenido, hay que ir corriendo las hojas de un lado a otro. Además, los cajones interiores deben dimensionarse y ubicarse de manera que se puedan abrir completamente dentro del claro que deja cada hoja, sin pegar contra la guía o contra la otra puerta.

El sistema corredizo también influye en la profundidad del placard. En placares con puertas corredizas se busca, por un lado, una profundidad interna de unos 55–60 cm para que las perchas entren bien perpendiculares y la ropa no quede aplastada ni rozando las puertas, y por otro lado hay que sumar el espesor de las hojas, las guías y el solape entre paños, que agregan unos centímetros más hacia el frente; por eso, en la práctica, se trabaja con unos 60 cm de profundidad útil interior y una profundidad total aproximada de 65–70 cm desde la pared hasta el frente del mueble, lo que asegura un uso cómodo sin que la ropa quede incómodamente encajada.

En placares muy ajustados de profundidad, las perchas pueden quedar rozando puertas o deformando ropa; por eso, con corredizas es preferible sobredimensionar levemente la profundidad en lugar de quedarse corto y comprometer el uso.

En placares con puertas corredizas también pesa la cuestión constructiva y de herrajes. Una puerta corrediza necesita un sistema de guías y carros de buena calidad, con rodamientos que soporten el peso del frente y permitan un deslizamiento suave. Como los paños suelen ser anchos (80, 90, 100 cm o más) y de altura completa, el peso concentrado es considerable, sobre todo si se usan vidrios o espejos. Eso obliga a cuidar el espesor de los paneles, el tipo de borde, la forma de fijar los tiradores y la regulación de los carros. En abatibles, el esfuerzo se reparte en varias bisagras y es más fácil regular la alineación puerta por puerta; en corredizas, una mala guía o una hoja fuera de escuadra se traduce en puertas duras, que se traban o se cruzan.

La elección de un sistema u otro también se relaciona con la organización interna. Con puertas abatibles, se puede trabajar con módulos más estrechos y cajones que ocupan todo el ancho del módulo, porque al abrir se libera la totalidad del frente. Con corredizas, suele ser más eficiente usar modulación interna que coincida con el ancho de las hojas: por ejemplo, si cada puerta mide 90 cm, pensar módulos de 90 o de 45+45 cm, de manera que al correr una hoja quede accesible un módulo completo y no medio módulo cortado. Lo mismo con los cajones: deben poder abrirse dentro de ese claro, por lo que su profundidad,

su posición y el tipo de corredera se definen en relación con el sistema de puertas.

En cuanto a medidas ideales, se puede resumir así: para un placard con puertas abatibles, un fondo interior útil de 55–60 cm es suficiente para colgar ropa sin problemas; para uno con puertas corredizas, es recomendable llegar a los 65–70 cm totales para alojar perchas y sistema corredizo con holgura. En ancho de hojas, alrededor de 45–55 cm para abatibles y 80–100 cm para corredizas son rangos cómodos y razonables. Sobre esa base, la elección final se apoya tanto en la ergonomía del espacio (cuánto lugar hay delante del placard, cómo se ubica la cama) como en la estética buscada y en el tipo de uso que se espera: acceso frecuente y rápido a todo el interior, o prioridad por una circulación despejada y frentes grandes y continuos. Cuando esas variables se piensan en conjunto, las puertas dejan de ser un detalle de cierre para convertirse en una decisión central del diseño del placard.

Usuarios

Cuando se piensa en el diseño de un placard, no alcanza con definir módulos “tipo” y repetirlos; es fundamental mirar quién lo va a usar y qué tipo de guardarropa tiene. En ese sentido, no se puede afirmar que exista un “placard para hombre” y otro “para mujer” como categorías rígidas, pero sí es cierto que muchos guardarropas masculinos y femeninos tienen lógicas diferentes, y eso termina impactando en la proporción entre colgado, estantes, cajones y accesorios. La clave no es el género en sí, sino el combo de prendas reales, hábitos de uso y cantidad de objetos que hay que alojar.

En guardarropas típicamente masculinos suele haber una mayor presencia de prendas que se acomodan bien en estantes y cajones: remeras, jeans, buzos, chombas, ropa deportiva. El colgado muchas veces se concentra en camisas, sacos y algunos abrigos, por lo que un solo módulo de colgado corto bien resuelto y otro de colgado largo para trajes o tapados puede ser suficiente. Esto hace que los placares pensados para hombres, en muchos casos, funcionen bien con una proporción fuerte de estanterías abiertas y cajones amplios, más algún accesorio puntual como pantalonero extraíble, zapatero organizado y un sector de colgado bien distribuido, pero no necesariamente enorme.

En guardarropas típicamente femeninos, en cambio, suelen aparecer más tipologías que exigen colgado largo: vestidos, faldas, blusas de telas delicadas, prendas que se marcan si se doblan. También se suman con frecuencia más pares de zapatos con alturas y formatos muy distintos entre sí, carteras de varios tamaños, accesorios pequeños como bijouterie, pañuelos, cinturones finos, sombreros, bolsos de mano. Eso no significa que todas las mujeres tengan “más ropa” que todos los hombres, pero sí que, estadísticamente, el formato de las

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

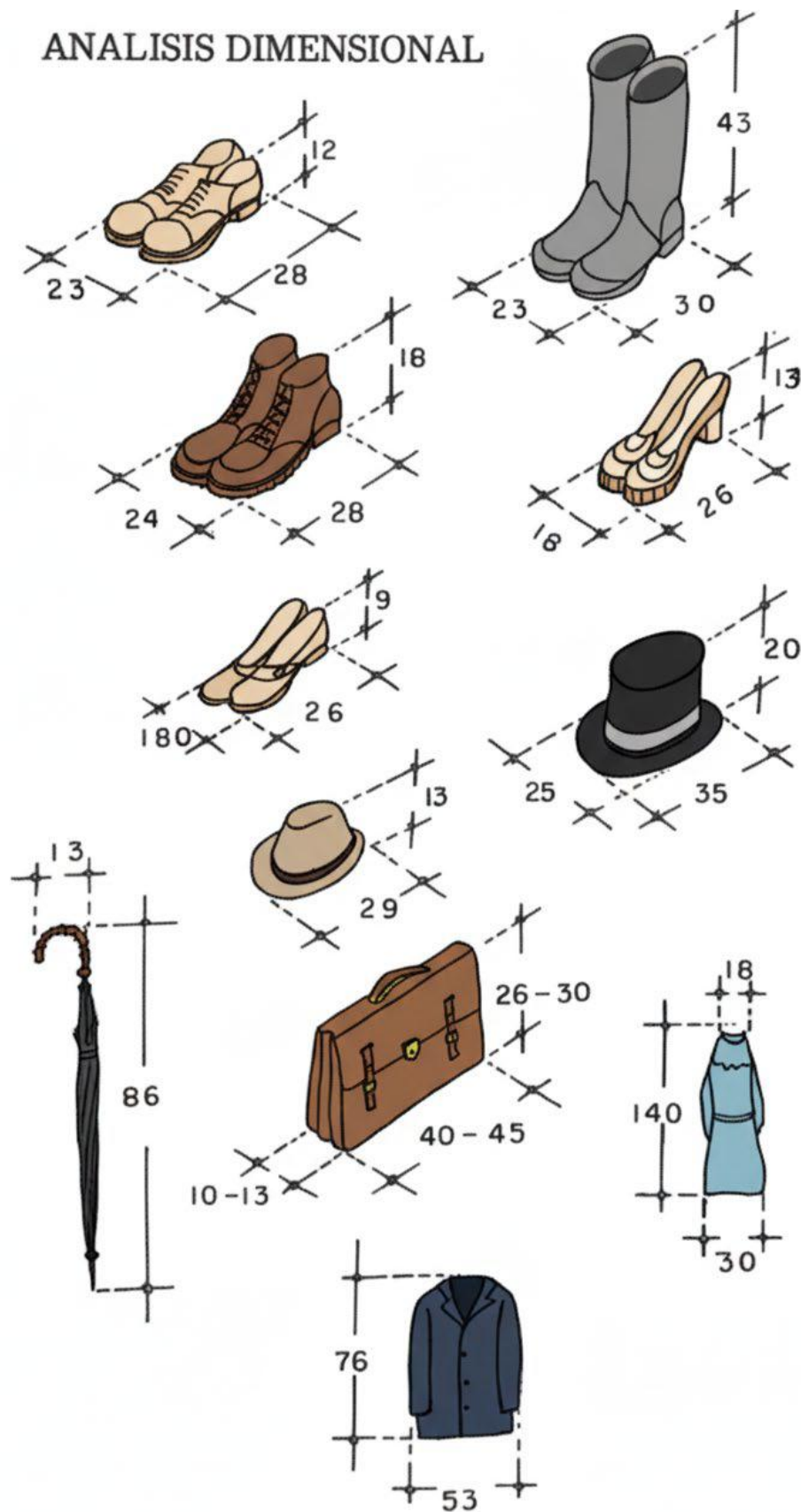
prendas reclama más variedad de soluciones: más sectores de colgado largo, más accesorios específicos (bandejas divididas, zapateros pensados, cajas y contenedores pequeños) y, muchas veces, una baulera más activa, donde se rota ropa de temporada.

Cuando el placard es compartido por una pareja, estas diferencias se vuelven evidentes si no se las contempla en el proyecto. Suele funcionar mejor repartir el interior en zonas claras —una para cada uno— en lugar de mezclar todo, incluso si visualmente se unifican frentes y materiales. Esa división no tiene por qué ser simétrica: se puede trabajar con un lado con más colgado largo y accesorios, y otro con más estantes y cajones profundos, según quién use qué. También es importante prever que algunos elementos sean comunes, por ejemplo, una zona alta de baulera para valijas y mantas o un zapatero compartido para calzado de estación.

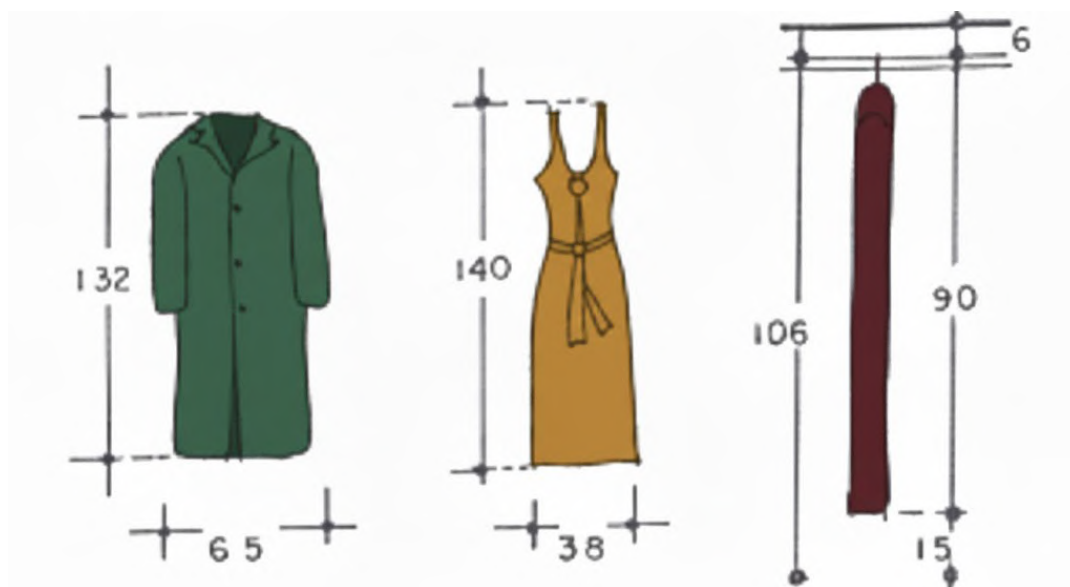
Más allá de cualquier generalización, lo que realmente define un buen placard es un pequeño “relevamiento de vestidor”: cuántos trajes, cuántos vestidos largos, cuántas camisas, cuánta ropa deportiva, cuántos abrigos voluminosos, cuántos pares de zapatos, cuánta ropa de cama, cuántos accesorios pequeños. Puede haber hombres con muchos trajes y camisas que necesitan más colgado que muchas mujeres, y mujeres muy minimalistas con un guardarropa súper acotado que se resuelve con pocos módulos bien pensados. Por eso, el enfoque más sano es entender al usuario como persona concreta y no como estereotipo, y traducir ese guardarropa real en metros lineales de colgado corto, colgado largo, estantes, cajones y accesorios.

También entran en juego los hábitos de uso. Hay personas que prefieren ver casi todo colgado y se sienten desordenadas si apilan ropa en estantes; otras prefieren doblar y apilar porque les resulta más rápido guardar. Algunas no usan casi accesorios y están cómodas con un solo cajón amplio; otras necesitan bandejas específicas para bijouterie, relojes, maquillaje o pañuelos. Hay quienes cambian de ropa según la estación y rotan parte del guardarropa a cajas en baulera, y quienes prefieren tenerlo todo visible todo el año. El diseño del placard siempre tiene que acompañar esas preferencias.

En resumen, un buen diseño parte de observar el tipo de prendas, la cantidad y la forma en que la persona se relaciona con su ropa y sus accesorios. Sobre esa base se ajustan las proporciones de colgado, estantes, cajones, zapateros y accesorios, y se distribuyen los módulos de modo que cada usuario tenga su lógica de orden respetada. Eso es lo que convierte al placard en un mueble realmente personalizado, más allá del género de quien lo usa.

Organización interior**ANÁLISIS DIMENSIONAL**

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



La organización interior de un placard tiene que traducir el “mapa” real de la ropa de quien lo usa: cuánto cuelga, cuánto dobla, cuántos zapatos tiene, si usa más camisetas y jeans o más camisas y sacos, etc. A partir de eso se ordenan las zonas de colgado, estanterías, cajones y accesorios, buscando que lo de uso diario quede a mano y lo esporádico vaya a las alturas menos accesibles.

En casi todos los placares aparece primero el **sector de colgado**, que suele ser el corazón del guardado. El **colgado corto** se destina a camisas, remeras, blusas, sacos y chaquetas: se resuelve con barrales ubicados aproximadamente entre 90 y 110 cm de altura cuando se piensa en un colgado “bajo”, y alrededor de 160–170 cm para un colgado “alto” (por ejemplo, cuando se duplican barrales, uno arriba y otro abajo). El **colgado largo** se reserva para vestidos, tapados y prendas que no conviene doblar; suele necesitar entre 140 y 170 cm libres según el tipo de prenda. En placares muy altos, es común aprovechar la parte superior con un barral elevado y un perchero abatible, dejando a nivel de mano estantes o cajones.

- Ropa corta (camisas, blusas, camperas): entre 90 y 110 cm de altura.
- Ropa larga (vestidos, tapados, abrigos): entre 140 y 170 cm de altura.
- Pantalones doblados: 75cm
- Doble barral (uno sobre otro): el barral inferior a 90 cm y el superior a 180 cm.

La segunda gran familia es la de **estantes para ropa doblada**. Aquí van sweaters, jeans, remeras, buzos, carteras o cajas organizadoras. Para que sean prácticos, conviene que no sean ni muy profundos ni muy altos: profundidades similares a las del colgado (alrededor de 40–50 cm útiles) y alturas entre 25 y 35 cm por estante funcionan bien para apilar sin que las pilas se desmoronen. Los estantes

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

fijos dan mucha rigidez al mueble, mientras que los regulables permiten ir ajustando la altura según cambian las necesidades. En muchos diseños se combinan columnas de estantes abiertos con algunos cubos cerrados con puertas para ocultar aquello que se ve más desordenado.

Los **cajones** se reservan para ropa interior, medias, pijamas y accesorios pequeños. Lo ideal es ubicarlos en el tramo medio-bajo del placard, entre unos 60 y 120 cm desde el piso, de modo que al abrirlos se vea el contenido desde arriba sin agacharse demasiado. Los cajones muy altos tienden a desordenarse, por lo que resulta cómodo trabajar con frentes de 15 a 25 cm y, si se necesita más volumen, sumar niveles en lugar de hacer uno solo muy profundo. En algunos casos se incorporan organizadores internos, separadores para ropa interior, bandejas poco profundas para cinturones, relojes o joyería.

- Para el almacenamiento de accesorios: Altura 12cm
- Para el almacenamiento de ropa: Altura 20cm

En la parte más baja del placard suele pensarse el **sector zapatero**. Puede resolverse con estantes inclinados, estantes planos, bandejas extraíbles o incluso cajones específicos para calzado. Lo más práctico es ubicar los zapatos de uso diario a una altura cómoda de ver y alcanzar, dejando los de estación fuera (botas de invierno en verano, por ejemplo) en zonas más altas o en contenedores.

La zona superior, a menudo llamada **baulera**, se reserva para cosas de uso ocasional: valijas, mantas, acolchados, ropa de otra temporada, cajas grandes. Al estar por encima de los 2,00–2,20 m, no es práctica para un uso diario, pero es ideal para todo lo voluminoso que no hace falta tener a mano. Lo importante es prever una altura suficiente y, si es posible, cerrar estos espacios con puertas o frentes lisos para que visualmente el placard se vea ordenado.

Por último, hay una serie de **accesorios y detalles** que terminan de afinar la organización:

Pantalonero extraíble



Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

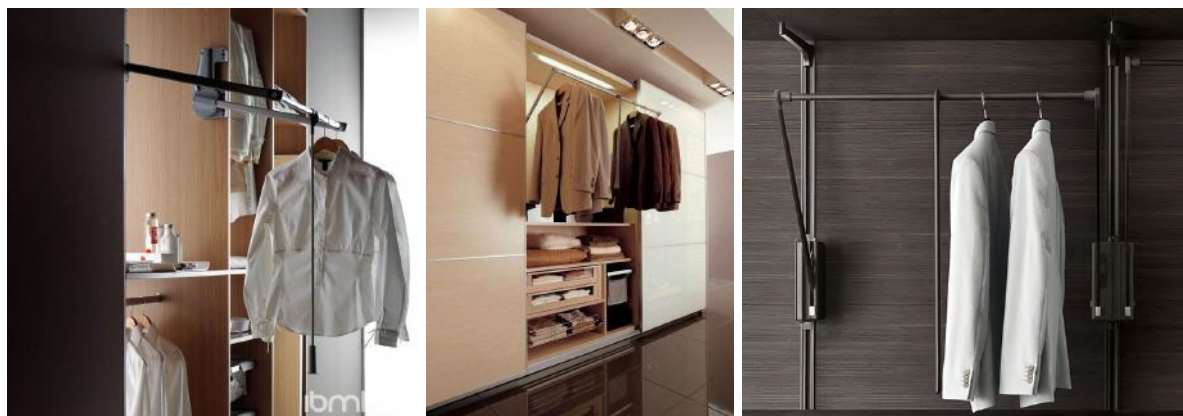
El pantalonero extraíble es un accesorio pensado para organizar pantalones de manera clara y accesible, evitando pilas desordenadas o perchas amontonadas. Se resuelve como un bastidor que se desliza hacia afuera del placard, similar a un cajón, pero compuesto por una serie de barrales paralelos. Al extraerlo, todos los pantalones quedan a la vista, alineados y fáciles de seleccionar, lo que mejora mucho la experiencia de uso cotidiano, sobre todo en guardarropas con varias prendas de vestir.

En cuanto a las medidas, entre ejes de barrales se suele trabajar con distancias del orden de 10 a 15 cm. El módulo que aloja el pantalonero suele tener un ancho interior de aproximadamente 45 a 60 cm, lo que permite incorporar una cantidad razonable de barrales y, al mismo tiempo, mantener el conjunto estable. La profundidad acompaña la del placard: lo habitual es una profundidad útil de 50 a 55 cm, suficiente para que el bastidor extraiga completamente y el pantalón quede contenido sin sobresalir.

La altura libre por debajo del barral es clave para que el pantalón no se arrugue ni toque el fondo. Un pantalón de adulto, doblado sobre sí mismo, requiere alrededor de 50 cm de caída; por eso suele recomendarse dejar entre 60 y 70 cm libres desde el eje del barral hasta el elemento inferior (sea el piso del módulo, un estante o la tapa de una cajonera). De ese modo, incluso los pantalones más largos cuelgan sin rozar y conservan mejor su forma. También conviene prever unos 8 a 10 cm de espacio por encima de los barrales hasta el estante o techo del módulo, para poder introducir la mano y maniobrar las prendas sin que rocen contra el panel superior.

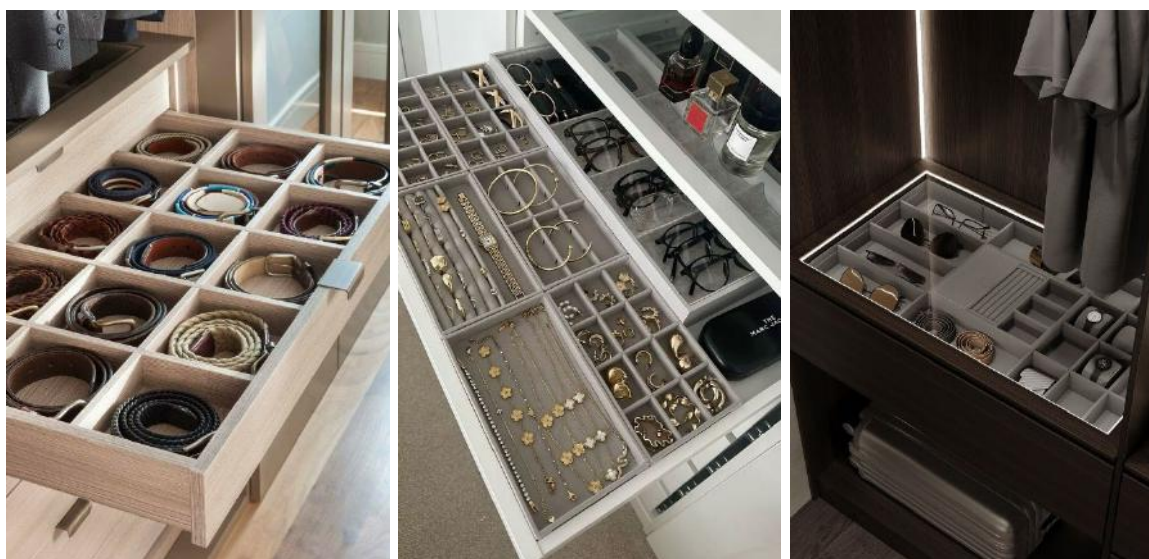
Desde lo constructivo, el pantalonero extraíble se compone de un bastidor con barrales y un sistema de correderas. En muchos casos se recurre a bastidores metálicos específicos, provistos por fabricantes de herrajes, que ya incluyen las correderas y los barrales individuales; estos bastidores se atornillan directamente a los laterales del módulo y simplifican mucho la instalación. Cuando se diseña a medida, el bastidor puede confeccionarse en metal o en madera y se monta sobre correderas telescópicas de extracción total, de buena capacidad de carga, dimensionadas para soportar el peso concentrado de varios pantalones.

La ubicación dentro del placard también influye en la ergonomía. El pantalonero funciona mejor cuando se sitúa en la franja media del mueble, aproximadamente entre 80 y 120 cm de altura desde el piso, de manera que, al extraerlo, los pantalones queden a la altura de la vista y no obliguen a agacharse en exceso ni a levantar los brazos por encima de los hombros. Debe coordinarse su posición con el sistema de puertas: en placares con puertas corredizas, por ejemplo, es importante asegurarse de que la hoja móvil permita la apertura completa del bastidor sin interferencias.

Barrales abatibles para colgado alto

Los barrales abatibles para colgado alto son herrajes pensados para aprovechar al máximo la altura de un placard o vestidor sin perder accesibilidad. La idea es simple: ubicar la ropa colgada en un nivel elevado, por encima de la altura cómoda de alcance, y que un mecanismo permita “bajar” ese barral con una palanca, de modo que las perchas queden a una altura accesible. Cuando no se usa, el barral vuelve a su posición horizontal superior y libera la circulación. De esta forma se gana un segundo nivel de colgado en altura, ideal para prendas de uso menos frecuente o para ropa de temporada, sin resignar comodidad.

Desde la ergonomía, el barral abatible permite ubicar el colgado alto en una franja de entre 1,90 y 2,20 m aproximadamente, aprovechando mejor la altura. En muchos casos se combina un nivel de colgado bajo fijo, en la franja más cómoda de uso, con un nivel alto abatible que amplía la capacidad.

Módulos con divisiones internas

Son módulos pensados para que los objetos pequeños no se mezclen ni se pierdan en el fondo de un mueble. Se dividen en compartimentos específicos

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

para relojes, anillos, collares, pulseras, aros, lentes, maquillaje, corbatas u otros accesorios de uso diario. Su función principal es hacer visible de un vistazo todo lo que se tiene, facilitando elegir y mantener el orden.

Desde el diseño, se pueden resolver como módulos fijos hechos a medida dentro del cajón, como organizadores desmontables, o como bandejas completas que se extraen con correderas, igual que un cajón poco profundo. En cualquier caso, la clave es la proporción de los compartimentos y la altura de las divisiones. Para anillos y aros pequeños se usan compartimentos reducidos, de unos pocos centímetros de lado, muchas veces con rollos o almohadillados donde se “pinchan” las piezas; para relojes, pulseras anchas o lentes conviene trabajar con divisiones más grandes, rectangulares, que permitan apoyar el accesorio sin que quede forzado. En el caso de collares finos, resulta muy cómodo disponer compartimentos alargados o pequeños ganchos combinados con una base forrada, de modo que se puedan extender sin que se enreden.

Las medidas recomendadas dependen mucho del tipo de accesorio que se quiera guardar, pero en términos generales las bandejas funcionan bien cuando tienen una altura de frente de entre 10 y 15 cm. Eso permite que la bandeja interna tenga divisiones de 3 a 6 cm de alto, suficientes para contener las piezas sin que se superpongan en exceso, y deja algo de aire para que la mano pueda entrar con comodidad. Lo ideal es que la disposición de las celdas responda al ancho del módulo: por ejemplo, organizar una grilla de compartimentos cuadrados o rectangulares que use toda la superficie, evitando rincones residuales donde no entra nada. En vestidores más generosos, es frecuente combinar una bandeja superior para joyería fina con una segunda bandeja o cajón debajo, de mayor altura, destinada a accesorios más voluminosos como pañuelos o cinturones.

Los materiales y terminaciones también son importantes. Para la estructura de las divisiones se pueden usar tableros delgados de MDF, maderas livianas, plásticos rígidos o incluso piezas metálicas finas; lo que más cambia la percepción es el interior de cada celda. Es habitual forrar el fondo y las paredes con fieltro, microfibra, terciopelo o telas suaves que amortigüen el apoyo y eviten rayar metales y vidrios.

Ergonómicamente, los módulos con divisiones internas para accesorios funcionan mejor si se ubican en la franja más cómoda de uso, aproximadamente entre 80 y 110 cm de altura desde el piso. A ese nivel, al abrir el cajón o extraer la bandeja, la persona ve el contenido cómodamente, sin tener que agacharse ni levantar los brazos.

Zapateros



Los zapateros son sistemas pensados para organizar el calzado dentro del placard o vestidor de forma ordenada y visible.

Dentro del diseño de un placard, el zapatero puede resolverse de varias maneras según la profundidad del módulo, la accesibilidad buscada y el tipo de calzado predominante:

La opción más directa es el zapatero de estantes fijos, con repisas horizontales que apilan pares en una o dos filas; funciona bien en módulos poco profundos o cuando el usuario prioriza simplicidad, aunque exige orden para que el calzado no se pierda al fondo. Una variante más eficiente en lectura es el zapatero de estantes inclinados fijos, donde cada repisa se coloca con una leve pendiente y un tope frontal: mejora la visibilidad de las puntas y facilita identificar rápidamente cada par, por eso suele usarse en sectores de uso diario o en placards con buena altura disponible.

Cuando el placard tiene más profundidad o se busca un acceso cómodo sin agacharse tanto, aparecen los zapateros extraíbles. Las bandejas extraíbles planas funcionan como cajones bajos (con o sin frente), y permiten “traer” los zapatos hacia afuera para verlos desde arriba; son muy versátiles y pueden incorporar base perforada para ventilación. Para usuarios que necesitan un orden rígido, los sistemas extraíbles con divisores o peines agregan separadores que asignan un lugar a cada par; ofrecen un resultado muy prolijo, aunque son menos flexibles cuando hay botas, plataformas o calzado voluminoso.

Los cajones zapateros son una tipología muy usada porque integran el guardado de calzado con una estética limpia y “cerrada”, y además protegen del polvo. Pueden organizarse de distintas formas. Pueden ser cajones tradicionales con base plana, pensados para ubicar pares alineados (ideal si se suma una alfombra antideslizante o una base fácil de limpiar), o cajones con divisores internos que asignan un espacio por par y mantienen un orden constante.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Otra tipología frecuente es el zapatero en cestas o canastos extraíbles de rejilla metálica, muy usado en placard por su ventilación y por la facilidad de mantenimiento: el aire circula, el polvo no se acumula tanto en una superficie continua y el conjunto se percibe liviano, aunque puede no ser el más amable con tacos finos si la trama es abierta.

Para aprovechar laterales angostos del placard, existe el zapatero vertical extraíble tipo columna, un bastidor que sale completo y organiza el calzado en varios niveles: rinde muchísimo en espacios estrechos y profundos, pero requiere herrajes robustos y un buen control de interferencias con puertas y costados.

Por último, cuando el usuario tiene necesidades específicas, se incorporan sistemas dedicados: soportes para botas que sostienen la caña y evitan deformaciones, o perfiles/varillas porta-tacos que ordenan stiletos y zapatos finos con una lectura muy clara; son soluciones muy efectivas, siempre que se dimensionen según el tipo de calzado real y se sectoricen dentro del placard para mantener flexibilidad en el resto del guardado.

Desde el punto de vista dimensional, la profundidad del zapatero extraíble suele coincidir con la del módulo de placard: en general se trabaja con profundidades útiles de unos 45 a 55 cm. Esto alcanza para albergar zapatos de adulto colocados de frente o levemente inclinados. El ancho puede variar según el módulo; lo habitual son anchos interiores de 45, 60 o 80 cm, que permiten organizar una o dos filas de calzado. La cantidad de pares por nivel dependerá del tipo de zapato (sandalias, zapatillas, botas cortas), pero como referencia, en un módulo de 60 cm de ancho suelen entrar aproximadamente 3 pares alineados.

La altura entre niveles se ajusta al tipo de calzado que se quiera guardar. Para zapatos bajos y zapatillas, una separación de aproximadamente 18 a 22 cm entre bandejas suele ser suficiente; para botas cortas o botines conviene aumentar esa distancia a unos 25–30 cm. Cuando se desea guardar botas altas, muchas veces se reserva un módulo específico con una altura libre mayor. Lo importante es no generar niveles excesivamente altos “por las dudas”, porque eso tiende a fomentar el desorden: cuanto más ajustada está la altura a la tipología de calzado, más fácil es mantener las filas ordenadas.

En cuanto a herrajes, la mayoría de los zapateros extraíbles se apoya en correderas telescópicas de extracción parcial o total, similares a las de un cajón, aunque muchas versiones específicas ya incluyen el conjunto bastidor + correderas integradas. Es importante que la corredera elegida tenga una capacidad de carga adecuada: cada nivel puede llegar a sostener varios kilos de calzado, y el peso se multiplica cuando se agrupan varios pares.

Los materiales de la bandeja o soporte pueden ser muy variados. La elección combina cuestiones de estética, facilidad de limpieza y ventilación. Para calzado

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

de uso frecuente, sobre todo si puede volver al mueble con algo de humedad, resulta conveniente que el zapatero permita cierto flujo de aire: rejillas, perforaciones o soportes de varilla ayudan a evitar olores concentrados y suciedad acumulada. En cambio, para calzado más delicado o de vestir, las bandejas lisas con alfombrillas o bases suaves protegen mejor los materiales.

Espejo extraíble



Los espejos extraíbles para placard son herrajes diseñados para tener un espejo de cuerpo (o medio cuerpo) guardado dentro del mueble y poder usarlo solo cuando hace falta, sin ocupar pared ni espacio de paso. Se montan generalmente sobre el lateral interior del vestidor o placard, en posición paralela a la pared: en reposo quedan “escondidos” y cuando se los necesita se deslizan hacia afuera y luego giran, quedando orientados hacia la persona usuaria.

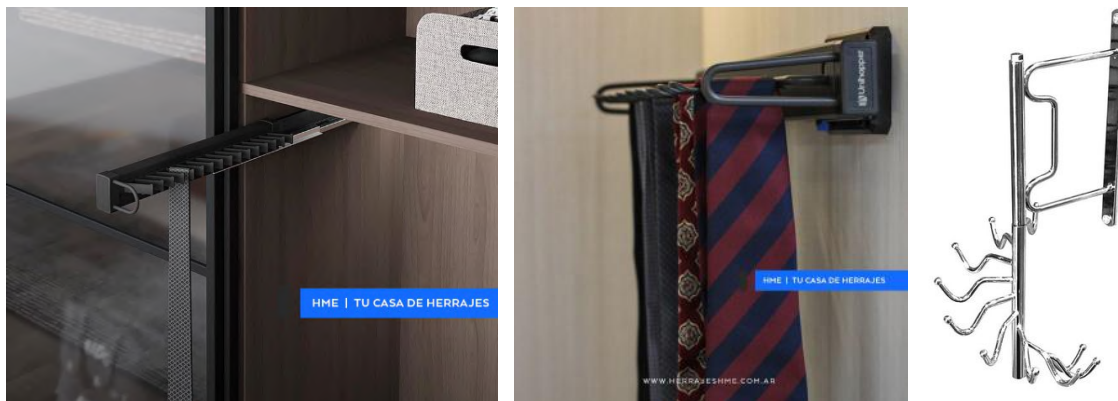
Häfele comercializa en Argentina un espejo extraíble y pivotante para vestidor, de aluminio anodizado con acabado plata, que se fija al lateral del mueble y trabaja con correderas de extensión. Suele tener alrededor de 1,15 m de alto y unos 30 cm de ancho, con un espesor total cercano a 3–4 cm, y una extensión de guía de unos 350–450 mm, según el modelo

En términos de diseño interior del mueble, estos espejos permiten aprovechar muy bien el interior del mueble. A cambio, el placard debe cumplir unas dimensiones mínimas: altura libre cercana al alto del espejo (en torno a 1,15 m), profundidad aproximada de 45 cm para alojar el espesor y el recorrido de extracción, y un lateral con suficiente espesor y rigidez para atornillar el herraje. También hace falta considerar el espacio delante del placard: cuando el espejo se extrae y se pivota, necesita “aire” para que una persona pueda alejarse medio paso y verse de cuerpo entero sin chocar con la cama u otros muebles.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En la práctica, estos espejos extraíbles se usan sobre todo en vestidores y placares de dormitorio principal, donde se quiere un espejo de altura cómoda sin sobrecargar las paredes. También son útiles en dormitorios pequeños, porque permiten tener un espejo grande sin ocupar superficie adicional. Bien ubicado, se convierte en un elemento muy funcional a la hora de vestirse, probar combinaciones y ver el cuerpo completo, y al mismo tiempo suma valor percibido al diseño del placard porque da la sensación de equipamiento de alta gama.

Colgador de corbatas



Los colgadores de corbatas son pequeños accesorios pensados para mantener las corbatas ordenadas, visibles y sin arrugas dentro del placard o vestidor. En lugar de guardarlas dobladas en un cajón, se cuelgan sobre pequeñas varillas, lo que facilita elegir rápido y alarga la vida útil de la tela.

Pueden ser de varios tipos:

- Fijos, atornillados a un lateral o al interior de una puerta, con una serie de ganchos o pernos.
- Extraíbles, montados sobre una guía telescópica, que se deslizan hacia afuera como una pequeña bandeja.
- Giratorios, que se fijan a un punto y permiten rotar para mostrar las corbatas.

Suelen ser herrajes metálicos (a veces con partes plásticas), específicos para placard, que se consiguen en casas de herrajes para muebles dentro de la línea de “accesorios de dormitorio/placard”. Lo importante al diseñar el módulo es ubicarlos a una altura cómoda de mano y dejar algo de profundidad libre para que las corbatas no se aplasten contra la ropa colgada.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Colgador de cinturones



Similar al de corbatas, el colgador de cinturones es un accesorio específico para placard pensado para tener los cinturones colgados y extendidos, verlos todos de un vistazo y elegir rápido sin desordenar.

En general se presenta de tres maneras:

- Fijo en lateral o puerta: una barra o placa con varios ganchos donde se cuelgan las hebillas. Se atornilla al lateral del módulo o a la cara interna de una puerta.
- Extraíble: similar al de corbatas, pero más robusto. Va montado sobre una guía telescópica y se desliza hacia afuera; ideal cuando se quiere buena visibilidad en módulos profundos.
- Giratorio: un pequeño “árbol” de ganchos que gira sobre un eje, útil cuando hay poco ancho.

Suelen ser herrajes metálicos (a veces con detalles plásticos o goma para que no hagan ruido ni rayen hebillas) y se consiguen en casas de herrajes para muebles dentro de la línea de accesorios de placard/vestidor.

Para que funcione bien, conviene ubicarlo a altura de fácil acceso (aprox. 90–140 cm), dejar algo de profundidad libre para que los cinturones no choquen con la ropa colgada ni con la puerta, y dimensionar la cantidad de ganchos según el número real de cinturones que se usan, para que el accesorio no quede ni vacío ni saturado.

Cajas y contenedores



Las cajas y contenedores dentro del placard organizan el interior sin cambiar la estructura del armario. Su función principal es agrupar categorías de objetos, aprovechar mejor la profundidad de los estantes y mantener el orden en el tiempo. Esto es especialmente útil para todo lo que no es ropa colgada clásica: accesorios, ropa de otra temporada, textiles voluminosos, carteras, bolsos, papeles, recuerdos, etc.

En estantes altos, tipo baulera, las cajas son casi imprescindibles. Sin contenedores, esos sectores se llenan de bolsas irregulares, cosas apiladas y objetos sueltos que después cuesta muchísimo volver a encontrar. Una caja con tapa, adecuada al tamaño del estante, permite guardar ropa de invierno en verano (o al revés), acolchados, mantas, fundas, disfraces y bajar todo de golpe cuando hace falta.

En estantes intermedios las cajas ayudan a dominar la profundidad. Muchos placares tienen estantes de 50 o 60 cm de fondo, y sin contenedores lo que se guarda atrás puede quedar invisibilizado.

Un estante puede alojar dos filas de contenedores: delante “uso frecuente” y detrás “uso ocasional”. Lo mismo vale para accesorios: cajas más pequeñas dentro de estantes o cajones pueden separar medias, pañuelos, cintos, ropa deportiva, accesorios de playa, etc.

El tipo de contenedor también condiciona el uso. Las cajas rígidas con tapa (de cartón grueso, MDF liviano, plástico o tela estructurada) son ideales para lo que se quiere proteger del polvo y no se consulta todos los días. Los canastos abiertos, de mimbre, metal o plástico, funcionan bien para objetos a los que se recurre con más frecuencia: bufandas, gorros, carteras pequeñas, bolsos de gimnasio, juguetes. Las cajas de tela plegable son un término medio: dan cierta contención visual, son livianas y se pueden reemplazar fácilmente si se desgastan. En vestidores más cuidados se usan contenedores con estética coordinada (mismo

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

color, mismo material), lo que unifica visualmente el interior del placard y refuerza la sensación de orden, aunque por dentro haya mucha variedad de cosas.

Ergonómicamente, lo que se usa todos los días, idealmente, debería estar entre la altura de la cintura y los ojos; lo muy ocasional, más alto; y lo pesado, más cerca del piso para no forzar espalda y hombros.

Armarios a vapor



Dentro del diseño de placares contemporáneos empiezan a aparecer, cada vez con más frecuencia, los llamados armarios de cuidado de prendas a vapor. A simple vista se parecen a un módulo de placard de pie: una columna alta, con puerta frontal, que ocupa un lugar similar al de un mueble de guardado. Sin embargo, su función no es almacenar ropa, sino cuidarla: refrescarla, desodorizarla, reducir arrugas leves, higienizarla y, en algunos casos, secarla suavemente, utilizando principalmente vapor y temperatura controlada en lugar de un ciclo de lavado tradicional con agua y detergente.

Estos equipos trabajan como una pequeña “cabina técnica” para la ropa. En el interior se disponen barrales y perchas especiales donde se cuelgan sacos, pantalones de vestir, camisas, vestidos o abrigos. El sistema genera vapor que atraviesa las fibras de las prendas, suaviza arrugas superficiales, elimina olores de guardado o de uso (comida, humo, humedad suave) y reduce la presencia de bacterias y ácaros. Según el modelo, se pueden seleccionar programas específicos para distintos tipos de tela, ciclos de refresco rápido, de higienización más intensa o de secado suave para prendas delicadas que no conviene ingresar en una secadora convencional. Es importante aclarar que no reemplazan a un lavarropas: no eliminan manchas pesadas ni suciedad profunda, sino que funcionan como complemento entre lavados, alargando la vida útil de las

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

prendas y reduciendo la frecuencia con la que necesitan una limpieza completa o un envío a tintorería.

Desde el punto de vista espacial, estos armarios se integran al vestidor como un módulo más de la carpintería. Suelen tener un ancho similar al de un cuerpo de placard (en el orden de 45 a 60 cm), una profundidad cercana a 60–65 cm y una altura comparable a la de los muebles altos o incluso a la del techo, según el modelo. Para incorporarlos correctamente, el diseño debe prever un nicho con las medidas exactas del fabricante, algo de ventilación a su alrededor y una circulación frontal suficiente para abrir la puerta y alejarse unos pasos al momento de usar el equipo. A nivel de instalaciones, requieren siempre una toma eléctrica adecuada y, según el caso, conexión a agua y desagüe o, en los modelos con tanque, un lugar cómodo para cargar y vaciar los depósitos de agua limpia y residual.

En el uso cotidiano, estos armarios se valoran especialmente en vestidores de dormitorio principal, en viviendas donde hay mucha ropa de vestir o prendas delicadas que se quieren mantener en buen estado sin depender constantemente de la tintorería. Permiten, por ejemplo, acondicionar un saco después de un evento, higienizar abrigos al final de la temporada o desodorizar rápidamente una prenda antes de volver a usarla. Bien integrados en el diseño del placard, se leen como un módulo más de la composición, con una estética alineada al resto de los frentes, pero aportan una capa de servicio tecnológico que transforma el vestidor en un verdadero espacio de cuidado de la ropa, y no solo de guardado.

Ejemplos:

Armarios de cuidado de prendas a vapor tipo LG Styler o Samsung AirDresser.

VESTIDOR



Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Un vestidor es un espacio destinado específicamente al guardado y organización de la ropa, el calzado y los accesorios, pensado para que una persona pueda ingresar, circular y vestirse dentro de él. A diferencia de un placard tradicional, que suele ser un mueble adosado a una pared dentro del dormitorio, el vestidor funciona más como un pequeño ambiente independiente, aunque esté integrado al cuarto. Su objetivo no es solo almacenar la ropa, sino también facilitar la elección de los conjuntos, el orden cotidiano y, en muchos casos, ofrecer un momento más cómodo e íntimo para cambiarse.

Generalmente, un vestidor se organiza a partir de módulos de guardado dispuestos a ambos lados de una circulación central, o bien en forma de “L” o de “U”, según el tamaño disponible. Estos módulos pueden incluir sectores de colgado corto para camisas, remeras y chaquetas, colgado largo para vestidos y abrigos, estantes para ropa plegada, cajones para ropa interior y accesorios, zapateros, barras extraíbles, pantaloneros, estantes altos para valijas o mantas y, cada vez con más frecuencia, pequeños sectores de apoyo tipo cómoda o tocador. A diferencia de un placard con puertas, el vestidor muchas veces trabaja con frentes abiertos, donde la ropa queda a la vista, o con una combinación de sectores abiertos y cerrados, de acuerdo con cuánto se quiere exhibir y cuánto se prefiere ocultar.

Espacialmente, para considerarse vestidor, el ambiente debe permitir entrar y moverse con cierta comodidad. No existe una medida única, pero sí un criterio: es necesario contar con la profundidad suficiente para desarrollar los módulos de guardado (generalmente entre 55 y 60 cm para colgado estándar) más una circulación libre que permita abrir cajones, agacharse, probarse zapatos y girar sin dificultad.

El vestidor también tiene una dimensión de uso y de ritual cotidiano. Al concentrar el guardado de ropa y accesorios en un ambiente específico, ayuda a mantener el dormitorio más despejado y ordenado, y separa el área de descanso del área de vestimenta. Esto no solo organiza mejor el espacio, sino que también modifica la experiencia de habitar: elegir qué ponerse, guardar la ropa limpia o preparar un bolso para viajar se vuelve una actividad más cómoda, con todo al alcance de la mano y con una lógica de distribución pensada para cada persona o pareja.

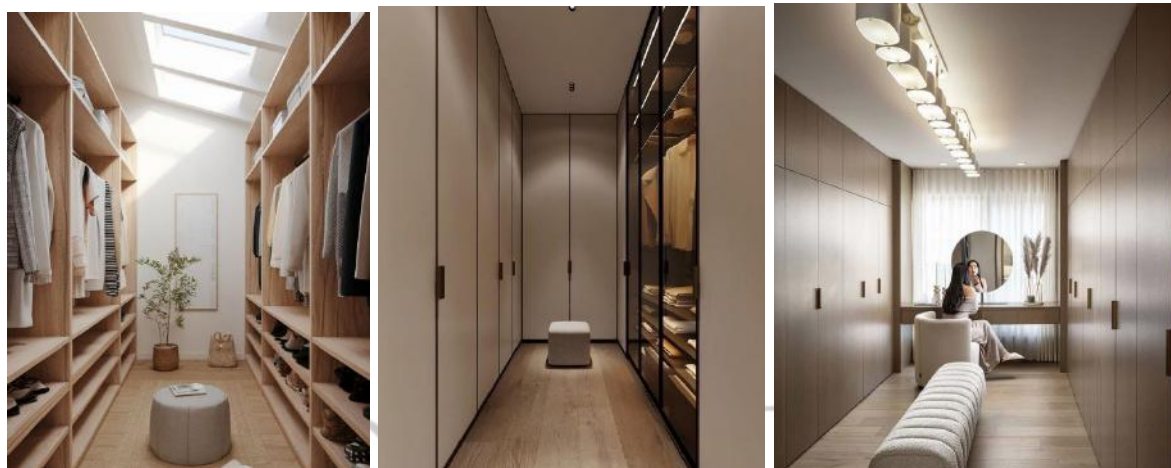
Desde el diseño de muebles, pensar un vestidor implica ir más allá de “poner placares”: se trata de planificar la cantidad y el tipo de colgado necesario según el guardarropa real, las alturas que mejor se adaptan a quien lo va a usar, la combinación entre guardado abierto y cerrado, la integración de espejos, iluminación adecuada y, en algunos casos, la relación con ventilación natural o artificial.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Tipos de vestidores

Los vestidores pueden organizarse de distintas maneras según el espacio disponible y la forma de uso. Más allá del estilo, la tipología elegida condiciona muchísimo cómo se sienten y qué tan cómodos resultan. Una forma clara de clasificarlos es por su configuración: en U, en L, lineales, con isla central, y también por si son abiertos o cerrados con puertas.

Vestidores abiertos vs. cerrados con puertas



Un **vestidor abierto** deja toda la ropa a la vista. La ventaja es la accesibilidad inmediata: se ve todo, se llega rápido a cada prenda, y el ambiente toma un aire de “boutique” o de showroom. La contracara es que exige mucho orden y una buena selección de perchas, cajas y contenedores, porque cualquier desorden se vuelve parte de la escena. También requiere mayor control de polvo y luz: en dormitorios muy luminosos, la ropa queda más expuesta a decoloración y suciedad fina.

Los **vestidores cerrados** con puertas protegen la ropa del polvo, permiten ocultar el desorden y dan una imagen más limpia al espacio. El frente puede integrarse al lenguaje del dormitorio o del pasillo, con menos protagonismo de la ropa en sí. A cambio, se suman capas de uso: hay que abrir puertas para acceder, coordinar el tipo de apertura con la circulación y pensar bien la profundidad si las puertas son corredizas. Suelen ser la opción más elegida cuando el vestidor está muy integrado al dormitorio y se busca una imagen más serena, o cuando el volumen de ropa es grande y se prefiere “ocultar” visualmente ese estímulo.

Vestidor en U



El vestidor en U aprovecha tres lados del espacio: dos laterales y el fondo. Es uno de los esquemas más cómodos cuando se cuenta con metros suficientes, porque permite distribuir diferentes funciones en cada frente: por ejemplo, colgado largo en un lado, colgado corto y estantes en otro, y cajoneras o un sector de apoyo en el paño del fondo.

Para que funcione bien, necesita una circulación central generosa. Lo ideal es contar con al menos unos 90 cm de paso libre entre frentes enfrentados; si hay cajones que se abren enfrentados, es preferible llegar a 110-120 cm para poder abrirlos sin chocarse. Es un esquema que se presta muy bien para vestidores de dormitorio principal, porque permite ordenar visualmente la ropa por categorías y dar cierto protagonismo a la pared del fondo (con un espejo, una cómoda baja o un sector de tocador).

Vestidor en L

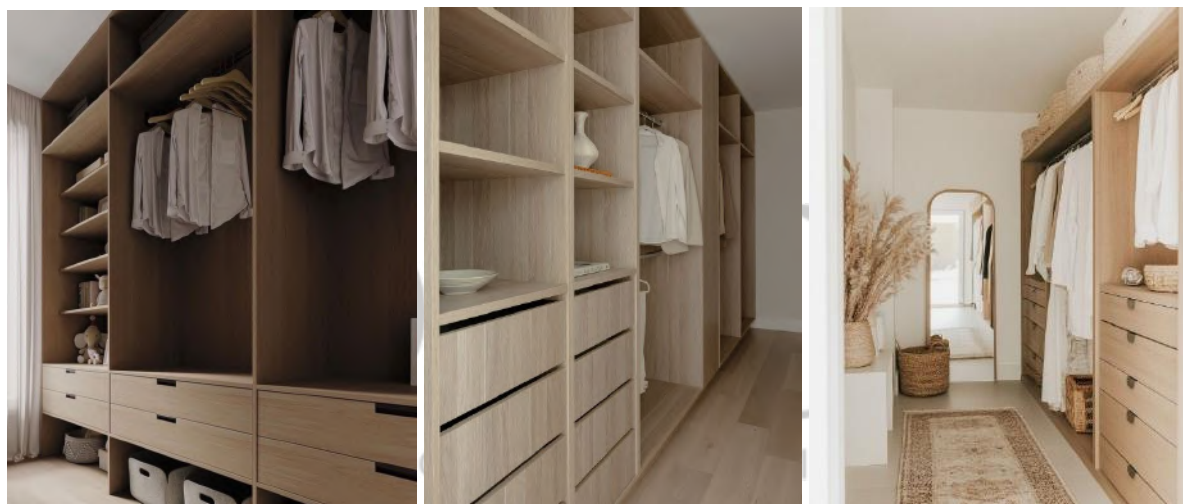


Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El vestidor en L ocupa dos lados contiguos del ambiente. Es una excelente solución cuando se dispone de un espacio rectangular o cuando el vestidor se arma en un rincón del dormitorio. El frente principal suele concentrar la mayor parte del colgado y los cajones, mientras que el tramo más corto se destina a estantes, zapatero o guardado de menos profundidad.

Es muy eficiente, porque deja una circulación limpia y clara: la persona entra, se desplaza a lo largo del brazo principal y puede girar hacia el lateral sin sentirse encerrada. En términos de medidas, permite trabajar con profundidades de módulo estándar (55–65 cm para colgado) y una circulación libre de 90 - 110cm. Es una tipología muy adaptable tanto a vestidores cerrados como a sectores abiertos integrados al dormitorio.

Vestidor lineal (frente único)



El vestidor lineal concentra todo el guardado en un solo frente continuo. En planta se percibe casi como una “pared de almacenamiento” frente a una circulación despejada. Es ideal para dormitorios donde hay poco ancho disponible, o para pasillos anchos que se convierten en vestidor lineal.

Este esquema obliga a resolver muy bien la profundidad y la altura de los módulos, porque todo lo que se tiene está sobre un único plano: colgado, cajones, estantes, zapatero, accesorios. Suele funcionar mejor con frentes de piso a techo, para aprovechar la baulera superior. Cuando se diseña abierto, tiene una presencia muy fuerte en el dormitorio, por lo que el orden y la selección de materiales son clave.

Vestidor con isla central

El vestidor con isla central es una tipología pensada para espacios amplios. Además de los frentes perimetrales de guardado, se incorpora una isla baja en el centro con cajones, bandejas para accesorios, zapatero o superficies de apoyo para doblar ropa. La isla se convierte en un punto de trabajo y apoyo y eleva mucho la percepción de “vestidor de alta gama”.

Para que sea cómodo, la isla requiere circulaciones generosas alrededor. Entre el perímetro de muebles y la isla se recomienda mantener al menos 90-100 cm libres, y más aún si hay cajones o puertas enfrentadas que se abren. La altura de la isla suele ser similar a la de una cómoda o mesada baja (alrededor de 85-95 cm), de modo que resulte cómoda para apoyar prendas o cajas. Este esquema tiene sentido cuando realmente se dispone de metros; en espacios pequeños, una isla forzada termina estorbando más que ayudando.

Vestidor con tocador

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El tocador dentro del vestidor convierte el espacio de guardado en un lugar de uso cotidiano más completo: ya no es solo un ambiente para elegir ropa, sino también para arreglarse, maquillarse, peinarse, probar accesorios y terminar de armar el look antes de salir. Funciona como una pequeña estación de trabajo personal donde se combinan superficie de apoyo, espejo, guardado específico y buena iluminación.

En esencia, un tocador se compone de una mesada o plano de apoyo, uno o varios espejos y un área de asiento. Puede resolverse como un módulo independiente —una “mesa” baja con cajones— o integrado a la misma línea de muebles del vestidor, generando un vano libre entre dos cajoneras o entre dos tramos de placard. El plano del tocador conviene situarlo en el orden de los 72–78 cm, similar a un escritorio, para que el asiento sea cómodo y se pueda apoyar antebrazos sin levantar hombros.

La ubicación dentro del vestidor es clave. Idealmente, el tocador se sitúa en un tramo donde se pueda dejar al menos un metro de circulación libre delante, de modo que haya espacio para la silla o banqueta y para moverse alrededor sin tropiezos. En vestidores lineales, puede ocupar el centro del frente, con módulos de guardado a ambos lados; en esquemas en L o en U, muchas veces se aprovecha el paño del fondo o un tramo más visible, convirtiéndolo en foco visual del espacio. Si existe la posibilidad de contar con luz natural lateral, aún mejor: un tocador junto a una ventana, con espejo y cortina adecuada, genera un lugar muy agradable de uso diario. En ausencia de luz natural, la resolución de la iluminación artificial se vuelve fundamental.

El guardado asociado al tocador también tiene sus particularidades. A diferencia de los cajones de ropa, aquí se suelen alojar maquillaje, perfumes, productos de cuidado personal, elementos de peinado, bijouterie, relojes y pequeños accesorios. Por eso funcionan muy bien los cajones poco profundos con divisiones internas o bandejas extraíbles, donde cada categoría encuentra su lugar sin mezclarse.

Desde la ergonomía, además de la altura del plano, hay que pensar en el asiento. Una banqueta sin respaldo puede ser suficiente para usos breves, pero si la persona pasa mucho tiempo en el tocador, un asiento cómodo con respaldo y buena altura respecto de la tapa mejora significativamente la experiencia. La zona inferior puede quedar libre para alojar las piernas o resolverse con una cajonera central “retraída”, dejando espacio entre laterales para entrar y salir con facilidad. El espejo, por su parte, debería tener una altura que permita verse bien sentado, sin cortar la cabeza en el encuadre, y si el vestidor lo permite, combinar un espejo principal con un espejo de aumento móvil para detalles.

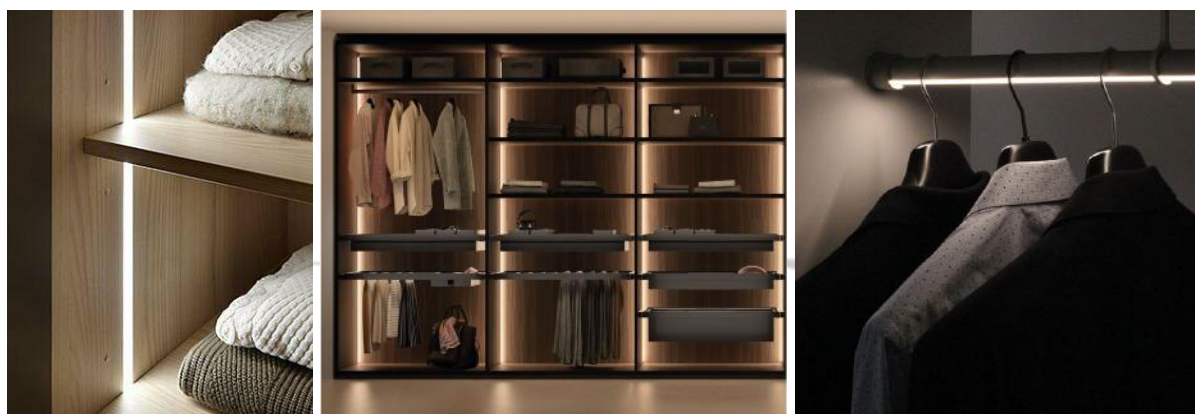
También entra en juego la cuestión de las instalaciones. Un buen tocador dentro del vestidor hoy casi siempre necesita enchufes al alcance de la mano: secador de

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

pelo, planchita, rizador, cargador de celular, dispositivos de cuidado facial. Es preferible planificar desde el proyecto uno o varios tomas integrados en la pared cercana o en el propio mueble, eventualmente con tapa o discretos para no sobrecargar la vista.

Estéticamente, el tocador puede ser un punto de diferenciación dentro del vestidor. Se puede jugar con un material o color distinto en la tapa, un espejo con marco más trabajado, una luminaria singular o una silla con carácter que lo destaque del resto del mobiliario. O, por el contrario, integrarlo por completo al lenguaje general del vestidor, de manera que se lea como un módulo más, sobrio y coherente.

ILUMINACIÓN INTEGRADA



La iluminación integrada en placares y vestidores cumple un rol doble: por un lado, resolver de manera funcional la visibilidad dentro del mueble, evitando zonas oscuras y sombras molestas; por otro, construir una atmósfera más cuidada, casi escenográfica, que realce materiales, ropa y accesorios. A diferencia de la luz general del dormitorio, que suele venir desde el techo, la iluminación integrada se piensa “desde adentro hacia afuera”, acompañando la estructura del mueble y el modo en que la persona se acerca, abre, mira y elige qué ponerse.

En la práctica, la gran protagonista hoy es la iluminación LED, especialmente en formato de tiras o perfiles lineales. Eso permite acompasar la luz al dibujo del mueble: barras verticales de luz a los laterales de un módulo de colgado, líneas horizontales bajo estantes, perfiles empotrados en los cantos delanteros o en el techo de cada nicho. Cuando las tiras se colocan en los laterales, la luz baña la ropa de forma pareja y reduce las sombras pronunciadas que se generan si solo se ilumina desde arriba; resulta muy cómodo abrir el módulo y ver la totalidad del colgado sin zonas oscuras entre perchas. Bajo los estantes, las tiras LED ayudan a “acercar” la luz al frente del placard, destacando cajones, bandejas de accesorios y zapateros extraíbles. Es importante trabajar siempre con perfiles de aluminio y difusores opalinos: ordenan la línea de luz, disipan el calor del LED y evitan el efecto de puntos visibles sobre las superficies.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

La elección de la temperatura de color incide directamente en cómo se perciben las prendas. En placares y vestidores suele ser recomendable trabajar en un rango de blanco neutro a blanco cálido suave, aproximadamente entre 3000 y 4000 K. Una luz demasiado fría puede volver el ambiente poco acogedor y alterar la percepción del color de la piel y de la ropa; una luz muy cálida puede “teñir” los blancos y los tonos fríos.

La diferencia entre placares abiertos y cerrados también condiciona la estrategia. En un vestidor abierto, la iluminación integrada se ve constantemente y se convierte en parte del lenguaje del proyecto: puede reforzar la sensación de “boutique”, subrayar ciertos sectores (zapatero, estantes de carteras, barra de colgado principal) y dialogar con la iluminación general del ambiente, incluso usarse como luz de noche suave. En placares cerrados, en cambio, la luz interior se percibe solo al abrir; su rol es más funcional, pero no menos importante: permite que el interior sea legible incluso si la iluminación general del dormitorio es baja, y aporta la sensación de mueble cuidado y de alta calidad.

También hay que considerar el deslumbramiento y el confort visual. Una tira LED mal ubicada, visible directamente a los ojos cuando se abre el módulo, puede resultar molesta. Por eso es preferible ocultar las fuentes de luz detrás de pequeños solapes de tablero, ponerlas hacia el borde interior del estante o empotrarlas con difusor, de modo que lo que se vea sea el efecto y no el punto luminoso. En zapateros, cajones y bandejas, la luz debe permitir ver el contenido sin proyectar sombras de la propia mano al tomar un objeto; esto se consigue ubicando los perfiles hacia el frente del módulo y orientándolos levemente hacia atrás.

Otro aspecto central es cómo se activa la luz. En placares con puertas, es muy común incorporar sensores de apertura: al abrir la hoja, la iluminación interior se enciende automáticamente y se apaga al cerrar, lo que evita depender de interruptores externos y reduce el riesgo de dejar luces encendidas dentro del mueble. En vestidores abiertos, donde los módulos no tienen puertas, se puede trabajar con teclas de luz sectorizadas o con sensores de presencia que enciendan las líneas de luz al detectar movimiento. Lo importante es que el sistema resulte intuitivo: la persona no debería tener que pensar demasiado dónde encender las luces para ver qué hay en cada módulo. En zonas específicas, como bandejas de joyería o cajones de tocador, puede sumar una pequeña tecla propia integrada al mueble para encender solo lo necesario.

Desde lo constructivo, hay que prever por dónde pasarán los cables, dónde se ubicarán las fuentes o transformadores y cómo se garantizará la ventilación mínima para que esos componentes no se recalienten. Lo habitual es concentrar los drivers en un sector accesible pero discreto: sobre el mueble, en un falso techo cercano o en un módulo técnico. En el interior del placard conviene evitar

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

empalmes improvisados y cables sueltos; lo ideal es que las canalizaciones queden alojadas en ranuras, canaletas o cavidades previstas en la carpintería.

En vestidores que incluyen tocador o espejo, la iluminación integrada adquiere otra dimensión. No alcanza con iluminar la ropa: también hay que iluminar el rostro de manera homogénea para maquillar o peinar sin sombras duras. Aquí funcionan muy bien los perfiles LED colocados a ambos lados del espejo y, eventualmente, una línea superior más suave. La luz debe venir de frente o ligeramente lateral, nunca solo desde arriba. Es aconsejable integrar estos perfiles al propio diseño del mueble –por ejemplo, embutidos en montantes verticales o en marcos de espejo.

Finalmente, toda iluminación integrada en placares y vestidores debería pensarse en coordinación con la instalación eléctrica general de la vivienda, trabajando en conjunto con un electricista. Aunque se trate de tiras LED a baja tensión, la alimentación original es de 220 V y requiere protecciones adecuadas. Cuando se resuelve desde el diseño –definiendo recorridos, alturas, puntos de conexión y accesos a drivers– la iluminación integrada deja de ser un agregado decorativo para convertirse en una capa más del proyecto de mobiliario: una herramienta que mejora el uso, aporta confort y refuerza el carácter del vestidor o placard como espacio cuidado y bien resuelto.

IDILICA
DISEÑO DE INTERIORES